

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 357.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Carmen, 60.—Librería de Lopez, Carmen.—Cuesta, Mayor.—Gabinete de lectura, Pasaje de Murga, 9.—Bailly-Bailliere, Príncipe.—Oliveros, Concepción.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Miércoles 5 de marzo de 1856.

PROVINCIAL. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—ESTANQUEO. Un trimestre, 10.—En París, en casa de los señores Sraevitz y Librería, rue de Valenciennes, 15, y librería Esj adola, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 5 DE MARZO.

Algunos periódicos progresistas se quejan amargamente de que la prensa moderada haya censurado el bando de 1.º de marzo, con que el alcalde o el ayuntamiento de Madrid ha sorprendido y alarmado a la población. Pero como el bando no puede ser defendido ni justificado con buenas razones, los periódicos a que aludimos, sacan la cuestión de su terreno, y afectan creer que los ataques de sus adversarios se dirigen contra la Milicia nacional.

No es ciertamente la cuestión. No se trata por ahora de examinar las ventajas y los inconvenientes (que de unas y de otros tiene, como todo lo que existe en este mundo sublimar), de la institución de la fuerza ciudadana. Trátase solo del bando de nuestra municipalidad, para sujeción al cual de los justísimos cargos que contra él se han hecho, ni basta ni viene, a cuento recordar los sucesos del 7 de julio, de Cenicero, de Zaragoza, de Bilbao, ni el hablar de la reacción, de la enredada ominosa, de la gloria, de la libertad, de la civilización, del orden, etc., etc., etc. En vez de todo esto, los oficiosos abogados del pequeño golpe de Estado concejal, deberían haber tratado de probarlos:

1.º Que el ex-abrupto municipal, por el cual se llama inmediata y precipitadamente al servicio activo de la Milicia, a todo el que sea capaz de manejar un fusil, y se impone una contribución a todos los demás, ha sido motivado por algún nuevo suceso, o por alguna nueva ley, que haya hecho de repente necesaria tan grave y trascendente medida.

2.º Que la perentoriedad de los términos fijados, la fuerza estruendamente ejecutiva concedida a las papapeletas, de cita de los alcaldes de barrio, y las penas dictadas autoárbitrariamente por dicho bando, no son otras tantas circunstancias que le hacen asemejarse mas a un *abandó* de la edad media, o a un *ukase* del Czar de Rusia, que a un documento escrito y firmado por la que debe ser popular y paternal autoridad de una población culta, y en un régimen liberal.

3.º Que el alcalde o el ayuntamiento (la distinción entre estas dos entidades, a la cual la *Gaceta* y otros diarios han dado gran importancia, para nosotros de una insignificancia absoluta), tienen derecho, fundado en la ley, para sujetar *ipso facto* a la ordenanza de la Milicia a todo el que no se presente en un día y un sitio dados, solo porque el alcalde de barrio le haya enviado una papapeleta de citación, y sin saberse siquiera si la tal papapeleta ha llegado a sus manos, ni menos averiguarse los motivos, tal vez graves, acaso respetabilísimos, que le hayan podido impedir asistir a la cita.

4.º Que hoy día, después de conocida la opinión del ministerio, y la casi unánime de la prensa, incluida la progresista, cuando las Cortes van a ocuparse de la formación de una nueva ley de Milicia Nacional, y cuando los batallones de esta son mucho mas numerosos que en ninguna época anterior, ni ha sido prudente, ni oportuno que el ayuntamiento de Madrid haya emprendido con tan desatinada presteza la tarea de alistar, fijar, tallar, y designar compañía a todos los habitantes varones de la capital.

5.º Que le conviene bajo algún concepto a la Milicia entregar su uniforme y sus armas a los que no los quieren.

Esos y otros puntos eran los que los amigos del ayuntamiento debían haber examinado. Todo

lo demás es querer disimular con declamaciones intempestivas lo malo de la causa, cuya defensa han tomado por su cuenta.

Verdad es que deben hallarse confusos en vista del indescriptible efecto que el bando del ayuntamiento ha producido en Madrid. Los periódicos moderados han sido en esta ocasión débil ego, pálido reflejo del sentimiento universal de disgusto, que en la población ha estallado. Esos milares de cédulas amenazadoras, que diariamente se reparten, han puesto en conmoción a Madrid; no se oye hablar de otra cosa en las casas, en las calles, en las tertulias, en los cafés, en los círculos políticos; las familias están alarmadas; reina un verdadero pánico; muchos, muchísimos se preparan a salir de la corte para evitar que se les obligue a un servicio militar innecesario y vejatorio; otros han apelado ya a la fuga; y no son pocos los que se disponen a emigrar en busca de otros países en donde no se entienda por *libertad* política la obligación de hacer guardias sin venir a cuento, de andar siempre en paradas y revistas innecesarias, y de patrullar a cada momento sin motivo.

Dicen los periódicos, a que hemos hecho referencia, que el ayuntamiento ha procedido al alistamiento forzoso para satisfacer las reclamaciones de muchos nacionales, que se quejan de que las pesadas cargas actuales del servicio no se repartan entre el mayor número posible. Si el pertenecer a la Milicia fuera voluntario en los individuos, sus quejas no serían justas ni aun posibles. Por lo demás, no extrañamos que esas quejas existan, pues es indudable que se está molestando a los milicianos de mil modos innecesarios. Madrid parece de algún tiempo a esta parte un campamento militar mas que una población de costumbres pacíficas. Todos los días al anochecer se cubren sus calles de hombres armados que van al ejercicio; todos los domingos sale a las cereanías extramuros un numeroso ejército para entretenerse en revistas que a nada conducen, y que veján a los milicianos sin reportarles en cambio ventaja de ninguna clase, pues reducidas a pascos militares no aumentan su facilidad en el manejo de las armas, ni su instrucción en la táctica, ni sirven mas que para introducir el gusano y el tedio una entre los mas entusiastas. Pero la justicia de las quejas, que por este motivo se alzarán al ayuntamiento, ciertamente no se satisfarán con decretar el alistamiento forzoso. Otros son los remedios.

La *Gaceta*, en sus rectificaciones comunicadas, alegó tambien en favor del ayuntamiento una escusa, que vale por cierto bien poco. Dijeron que, cualesquiera que sean las razones contra el alistamiento forzoso, la autoridad municipal se ha visto en la precisión de ejecutar la ley vigente. Negamos que la ley le obligue a hacer lo que está haciendo, y de lo cual no hay ejemplo parecido en ninguna de las épocas anteriores, en que la ley rigió; y bien pudiéramos negar sin gran sinrazón que tal ley exista, ni tenga en la actualidad fuerza obligatoria. Pero aun prescindiendo de esto ¿por qué hoy se ve tanto apresuramiento para lo que había estado desechado desde la revolución de julio? Si ahora está obligado el ayuntamiento, también lo estaría antes. ¿Por qué antes tanto abandono, y ahora tanto celo para ejecutar la ley? Solo vemos una razón para explicar tan contradictoria diferencia de conducta: la de que tenemos un ayuntamiento nuevo, mas descompuesto, o de distintas opiniones que el anterior. Es decir, que cada renovación de concejales introduce una legislación nueva; que los es-

pañoles estamos o no estamos obligados a cojer las armas segun varían las ideas o los caprichos de los alcaldes y regidores; que si en 1834 y 1835 toda la Milicia Nacional de Madrid era voluntaria, y en 1836 se organizan forzosamente cincuenta batallones mas, no será extraño que en 1837, si siguiera este sistema, y si los concejales de entonces continuaban la costumbre tradicional de deslucir las obras de sus inmediatos antecesores, vuelvan a quedar reducidas las fuerzas de la Milicia a su primitivo estado.

Y a este despojado concejal se da el nombre de *libertad*! Y hay quien se atreve a llamar enemigos de la *libertad* política a todos los que no sean amigos decididos del alistamiento forzoso, a todos los que no aplaudan y ensalcen como un acto de refinado liberalismo el ataque mas directo que la libertad civil de los individuos, y la tranquilidad de las familias han recibido desde la supresión del Santo Oficio!

Menos importante aun que la del día anterior fue la sesión de Cortes de ayer. Esto es cuanto pudiéramos decir para encarecer su falta de interés.

Después de leer el Sr. Santa Cruz un proyecto de ley variando el artículo 28 de la de 1.º de mayo último, continuó la discusión del presupuesto de Hacienda hallándose desiertos el salón y las tribunas. Puede decirse que durante la sesión no se pronunció oración alguna que mereciera el nombre de discurso: los debates fueron una especie de fuego graneado a que nadie prestó atención.

El Sr. Santana continuó apoyando como Dios le dio a entender, una enmienda pendiente desde el día anterior que se refería a las comisiones de ventas de bienes nacionales. Sus esfuerzos fueron inútiles, pues rechazada la enmienda por la comisión y el Sr. ministro de Hacienda, la rechazaron a su vez las Cortes.

Sucesivamente se fueron aprobando los 14 capítulos que restaban de la sección 4.ª y hasta 50 de la 5.ª.

El Sr. Aveilla, disendiendo del parecer de sus compañeros de comisión, combatió a los promotores de Hacienda; pero el Sr. Santa Cruz, sostuvo la existencia de estos funcionarios creyéndola necesaria mientras haya de aplicarse la ley de desamortización.

El Sr. Gaminde impugnó el capítulo que se refería al material de fábricas de tabaco, pero le impugnó de tal modo que el auditorio no le dejó continuar con sus murmullos y sus risas.

La sesión terminó muy temprano para reunirse el Congreso en secciones.

Los señores Pereira y Duclerc, representantes del *Credito mobiliario*, han puesto a disposición del gobierno 100,000 rs. para que se repartan entre los pobres en la siguiente proporción: cincuenta mil a los de Madrid; veinte y cinco mil a los de Valladolid, y los otros veinte y cinco mil a los de Burgos.

Este rasgo de desprendimiento es una prueba mas de los elevados sentimientos que animan a la compañía del *Credito mobiliario* y de cuán fundadas son las esperanzas que su establecimiento en nuestro país ha hecho concebir.

Los pobres son hermanos de todos los hombres, sin distinción de nacionalidades, y esta verdad no podía ocultarse a los ilustrados y nobles extranjeros, que en poco tiempo han adquirido

títulos bastantes a que los miremos como a españoles.

Dentro de breves días, antes que termine el presente mes, darán principio las obras del ferrocarril de Valladolid a Burgos, y aparte de los grandes beneficios que estas obras han de producir a nuestro país en una época no muy lejana, el resultado inmediato será el asegurar la suerte de muchos que hoy gimen en la inacción y en la miseria.

No podemos menos de considerar que las risueñas esperanzas que el *Credito mobiliario* ha despertado en España y empieza ya a realizarse, no existirían hoy si los Sres. Pereira y Duclerc no hubiesen pensado en extender sus empresas industriales como los han extendido.

Quando los hombres de la importancia financiera y del alto crédito que Mr. Pereira y de la distinguida reputación que su asociado Mr. Duclerc proceden con tanta generosidad, y cuando antes de haber principiado las operaciones de la sociedad mercantil o industrial, que mas eficazmente ha de influir en el desarrollo de todos los ramos de nuestra riqueza, alcanzan el apoyo unánime de los pueblos, tomando a su cargo la mas interesante de las líneas de ferro-carriles, no es de extrañar que en vísperas de asegurar la subsistencia de gran número de trabajadores que van a deberles la de sus familias, hayan satisfecho sus nobles sentimientos con un acto de caridad como el que hemos mencionado.

Nosotros temeríamos de ofender la elevada consideración de las personas de quienes hablamos y cuyas relevantes cualidades conocemos, asegurándoles de la espressa gratitud que su conducta escitará entre nuestros compatriotas, que como tales se gozarán en mirarlos de hoy mas.

No concluiríamos sin dejar consignado que nuestra magnánima Reina, que tan insignes ejemplos ha dado de bondad y desprendimiento, se ha manifestado sumamente complacida de las ideas que han inspirado a los referidos señores el pensamiento de su donativo, y que ha dispuesto se les den las gracias en su real nombre lo cual hará ver a los MM. Pereira y Duclerc que en España jamás quedan sin correspondencia las buenas acciones.

Ayer lo demostramos evidentemente. Los errores financieros y el desorden é ignorancia que campean en el importante departamento que debe sostener en continuo angustia los recursos materiales el país, están acabando de hacer letal la profunda herida que el gabinete Espartero lleva en su existencia política, y que abrieron muy profunda las derrotas parlamentarias y la falta absoluta de un sistema en las cuestiones que había sido llamado a resolver ó que salieron al estado de la discusión por su impericia y debilidad orgánica.

En el número anterior dimos cuenta de que en la reunión magna celebrada la noche del lunes por la comisión general de presupuestos, nada se había adelantado para superar las dificultades crecientes con que ya tropieza el Sr. Santa Cruz. Nuestros colegas discurren ya sobre las posibles consecuencias de esta complicación, que anunciamos al mismo tiempo que la caída del señor Brail; léase en que términos:

«La magna cuestión de consumos, en la cual, al decir de las gentes, va envuelta la crisis de todo el ministerio, está todavía indecisa.

Anoche a las nueve se reunió la comisión general de presupuestos, y comenzó la discusión por el art. 17, enmendada por el Sr. Leon y Medina. La contribución de consumos la presenta este señor diputado disfrazada con el nombre de *Equivalente del derecho de puertas*, fijando la cantidad en 50 millones de reales. Apoyó el artículo el autor de la enmienda, y reforzó sus argumentos el Sr. Muchada. La oposición tuvo por órganos a los señores marques de Corvera y Sanchez Silva.

Método de Kant. Nos afectan los cuerpos bajo la forma de tiempo y de espacio.

Kant dice que el espacio y el tiempo son dos cualidades subjetivas, dos ideas necesarias, dos formas de la sensibilidad, sin las cuales no sería posible formarse idea de los cuerpos. Esto es claro. Sin sujeto no podría haber objeto conocido. E las ideas necesarias de Kant no son otra cosa mas que los entes esenciales anteriores a todo otro conocimiento de Platon, sin los institutos ó cualidades orgánicas de los fisiólogos, son las facultades de los psicólogos; son los órganos de la fenomenología. Solo que Kant, menos perspicuo en esta parte que el mismo San Buenaventura, en el orden intelectual no ha descubierto mas que dos ideas necesarias, es decir, dos órganos, el tiempo y el espacio, ó lo que es igual, el tiempo y la configuración de los frentes; y en el orden moral lo justo y lo injusto, ó como dicen los frentes, la existencia ó no existencia del derecho de la justicia. Hoy el último estudio de medicina sabe mas que Kant: el desmenuamiento de sus tres ó cuatro ideas necesarias, ó órganos, son un tesoro miserable comparado con los treinta ó cuarenta órganos, ó ideas necesarias, de los frentes modernos.

Continuemos relatando el método de Kant. Nos afectan la experiencia bajo la forma de tiempo ó de espacio, y el ser pensador en virtud de su receptividad, ó sea aptitud de recibir impresiones, acepta la representación del objeto convirtiéndola en intuición. En seguida por efecto de su espontaneidad, que es una actividad propia del ser pensador, las intuiciones se van reduciendo ó agrupando en la unidad de la *idea*, las ideas en la unidad del *juicio*, y los juicios en la unidad del *razonamiento*. Consecuencia del método de Kant. El razonamiento, ó la razón, cuya función es establecer la unidad mas perfecta posible en nuestros conocimientos, opera sobre los juicios, el juicio sobre las ideas, la idea sobre las intuiciones, y la intuición... y como la intuición no es una causa, sino un efecto de un hecho que se verifica en el exterior, resulta que el ser pensador solo puede conocer las cosas que se pueden medir ó contar, que está imposibilitado de apreciar otra cosa mas que *fenómenos* ó cosas como aparecen, porque su realidad, los *númenos*, las cosas como son *en sí*, como no tienen por medida ni el tiempo ni el espacio y por consiguiente no pueden producir intuiciones, suministrar materia de conocimiento, son absoluta y totalmente desconocidas: tales son las ideas sobre Dios, sobre la inmortalidad del alma, etc., etc.

Dice el señor Castelar, que se acusa a Kant de favorecer el escepticismo, convirtiéndolo al cuerpo en una mente y al mundo en un caos de tinieblas; y para defenderle de esta acusación copia unos párrafos de la introducción de la crítica de la razón pura; párrafos

Poco antes de la votación, el señor ministro de Hacienda declaró a instancia del Sr. Ramirez Areas, que lo el ministerio hacia cuestión de gabinete, así de la suma prefijada como de la forma, sin perjuicio de aceptar las enmiendas compatibles con la una y la otra. Arroja así la espada de Bruto en el patillo, no parecía dudoso el lado a que se inclinaria la balanza; sin embargo, se vio con asombro que este remedio heroico no habia alcanzado, resultado empatada la votación; doce en el campo ministerial y doce en el de la oposición en esta forma:

Señores que dijeron si.	Señores que dijeron no.
Roda.	Zafra.
Gonzalez de la Vega.	Corvera.
Muchada.	Moyano.
Leon Medina.	Gaminde.
Pereira.	Pereira.
Oliveros.	Alonso.
Serrano Bedoya.	Figuerola.
Valdés.	Laborda.
Laserria.	Aveilla.
Concha.	Sanchez Silva.
Alonso (don J. B.)	Acha.
	Ferrandez.

Falta en los que dijeron si un señor diputado, cuyo nombre no hemos podido retener en la memoria. No asistieron todos los vocales de que se compone la comisión, y se cree que la mayoría de los ausentes pertenece a la comisión, entre ellos el señor Orseno, que salió ayer para la provincia de Valencia.

Esta noche se reunirá de nuevo la comisión para proceder a nueva votación. Como se vé, la pelea es recia y empeñada.

La reunión celebrada anoche por la comisión general de presupuestos ofreció gran interés, habiendo versado la discusión sobre el artículo 17 del proyecto del señor Santa Cruz, por el cual se establece en equivalencia del impuesto de consumos, una contribución inominada y sin límites definidos. Este artículo fué impugnado con razones incontestables por los señores marques de Corvera y Sanchez Silva, a quienes contestaron los señores ministro de Hacienda y Leon Medina; y se iba a proceder ya a la votación, cuando el señor Ramirez Areas, que se hallaba presente, pidió permiso para dirigir al señor Santa Cruz una pregunta.

Quería saber el Sr. Ramirez Areas si se mantenía la declaración hecha días atrás por el señor ministro de Hacienda, segun la cual el ministerio entero hacia cuestión de existencia la adopción del proyecto que se discutía. El Sr. Santa Cruz se ratificó en ella, diciendo que estaba autorizado para ello por sus compañeros, los cuales efectivamente habían cuestión de gabinete, no ya la concesión de recursos, sino la aprobación de la forma en que el gobierno los pedía, y añadiendo que este acuerdo del ministerio comprendía tambien al duque de la Victoria, que en el caso de ser desechado el proyecto por la Cámara, se retiraría con aquellos. Aplaudimos esta actitud del gobierno, de la cual nos hacia dudar todos sus antecedentes, y no creemos que se dará el espectáculo que algunos temían ayer, de que abandonasen al Sr. Santa Cruz sus compañeros en cuestión de tal entidad: es mas digno caer así, que mantenerse como lo hicieron el verano último el Sr. Brail y todo el gabinete, a pesar de haber hecho una declaración analoga a la que ahora se hace.

Puesto a votación el artículo despues de la contestación del señor ministro de Hacienda, lo aprobaron 12 de los individuos presentes, y lo desecharon otros 12; quedo así empatada la votación, y se acordó citar para hoy a los individuos que anoche no asistieron, a fin de celebrar nueva sesión. De esos individuos se hallan en Madrid seis solamente, que son los señores Rios Rosas, Castro, Gutierrez de Ceballos, Ordaz, Llano y Garcia (D. Diego). Tres de estos señores son adversarios al proyecto: de modo que, si asisten todos, lo menos que puede suceder, es que haya nuevo empate.

A esta doble crónica de adversidades y estorbos, inevitables para el Sr. Santa-Cruz, añade un periódico unido a la situación, esta notable declaración:

«Anoche ha celebrado una larga y acalorada sesión la comisión de presupuestos. El voto particular del señor Leon y Medina fué el punto sobre que giró el debate. Doce diputados dieron su aprobación al voto particular y doce se le negaron. Contra nuestros cálculos y previsiones, el ministerio hace cuestión de gabinete el proyecto del Sr. Leon y Medina. Ya tienen las oposiciones un pretexto en que luchar y en el que pueden medirse las fuerzas coaligadas de que disponen.

El presidente del Consejo de ministros ha significado a los demás individuos del gabinete, que no pudiendo existir un gobierno sin los recursos permanentes que reclaman las necesidades públicas, está resuelto a retirarse con sus compañeros a la vida privada, si la comisión de las Cortes le es contraria en cuestión tan importante.

La gravedad de la noticia nos dispensa de todo comentario.»

que, para vergüenza mia, confieso que no los entiendo.

Pero lo que si entiendo; ó por mejor decir deduzco de las obras de Kant, es que no hay crimen filosófico del cual no sea autor, ó por lo menos cómplice. Su análisis del entendimiento espiritual, en cuanto reconoce algo de intuitivo en el pensamiento, es escepticismo, porque las ideas necesarias, el tiempo y el espacio, por ejemplo, no siendo reales, crea que los supone el sujeto en los objetos para poderlos entender; y es materialista, porque afirma que la inteligencia no puede tener ideas adventicias sin que los objetos externos suministren por medio de la *sensación* la materia de la intuición, el fundamento de las ideas.

Ultimamente para que los señores Castelar y Canalejas puedan defender a su ídolo en un terreno seguro y herimó a mi al mismo tiempo a golpe cierto, voy a desmenuar mi pecho, precisando la cuestión, y diciendo en dos palabras lo que Kant se ha propuesto y conseguido en sus dos celebradas críticas.

Objeto de la *Crítica de la razón pura*:

«¿Qué puedo yo saber?

Consecuencia: nada.

Objeto de la *crítica de la razón práctica*.

«¿Cómo debo obrar?

Consecuencia: Como Dios te dé a entender.

Estas dos preguntas y estas dos respuestas son el resumen de todas las obras del filósofo alemán. Kant, discípulo exajrado de Descartes, se propuso resolver el eterno problema de Hamlet: «¿ser o no ser.» Pero llevando al estremo el principio de su maestro, la transformación del hecho de conciencia en el alma de Garibay, ha convertido la psicología en el juego de que *quien mas mira menos ve*. Buscar en el pensamiento el origen de las ideas, dividiéndolas en *necesarias* y *adventicias*, ó por mejor decir, reconocer como Kant el pensamiento bajo sus formas mas primitivas y esenciales, es dar gusto al entendimiento que siente un desvanecimiento verginoso y agradable, contemplando el abismo de sus cualidades infinitas; es escribir una estrategia intelectual, que en el campo de la lógica ponen en práctica los mas tonlos y que la desprecian los mas discretos; es convertir la cabeza en un taller de manufacturas intelectuales, que no corren en un taller de cuanto las pasa la moda; es un entretenimiento de juegos de óptica, es encerrarse en un observatorio, en el cual por evitar que ofenda la vista la luz externa, se cierra herméticamente, y en conclusion no vé ni lo esterno ni lo interno.

Si los señores Castelar y Canalejas no lo tomasen a mal, les diria que bajo este punto de vista Kant siempre me ha parecido un *iluso*, y sus adeptos unos *ben-ditos*.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

Nuestros lectores, que ya tienen noticia de la controversia filosófica sostenida por el distinguido escritor publico y poeta don Ramon de Campoamor y el señor Castelar, verán con interés la siguiente contestación que al artículo de este, ya inserto en nuestro periódico, da el autor de la *Filosofía de las leyes*.

FILOSOFIA ALEMANA.

Kant, Fichte, Schelling y Hegel.

I.

Sinceramente aseguro que quisiera empezar este artículo diciendo a los señores Castelar y Canalejas lo que dijo la Pitonisa a Alejandro: «Amigos míos, sois irre-sistibles.»

Pero, en vez de suceder esto, se me ocurre decir con Moratin:

Apenas, Fábbo, lo que dices erro:

Mas me confundo cuanto mas lo leo.

Y no solo los señores Castelar y Canalejas se han creído en el deber de escandalizarse porque censuro, ó por mejor decir, porque no entiendo la filosofía alemana. En una de las revistas literarias publicadas en la *Gaceta*, el ilustre catedrático señor Sanz del Río alude no me dispensa el honor de nombrarme, se ha creído en la obligación de reprenderme, como se deduce de los siguientes párrafos:

«El tono con que comenzó esta discusión está muy lejos del sentido serio, intelectual y fiel que merece el estudio de la razón filosófica en nuestro pueblo. «Hoy no hay un bien positivo y mas, por el contrario, una especie de *facultad* de las ideas, conceptos, nociones ó concepciones, el entendimiento *propriamente dicho*, lo que hay de espontáneo en el conocimiento, la *potencia* de producirse a sí misma. Y así como la inteligencia no es nada de lo que recibe ni de lo que produce, sino una pura *potencia* intelectual, la sensibilidad es otra especie de *facultad* primitiva, una pura *potencia* de recibir impresiones. Estas concepciones primitivas, aun no cognitivas, aun no reflexas, Kant las persigue hasta en la cuna, y así las analiza: sorprende su primer vagido, las concluye en aquel primer instante en que reposan in-existentes, preforma-

Antes de entrar en materia, debo decir al señor Cas-

Ayuntamiento de Madrid

Lo cual quiere decir que después de las mil y una modificaciones complicadas sin detimento de la virginidad gubernamental del ministerio, ha parecido la cuestión de gabinete tan apartada de los cálculos del Sr. Escosura. Los resultados no pueden hacerse esperar.

En efecto: anoche hemos sabido que los sucesos se atropellan con la rapidez que anunciábamos en los anteriores párrafos.

Anoche volvió a reunirse la comisión y hubo nuevo empate de votos: otra vez doce contra doce. Sin embargo, las amarguras ministeriales fueron mayores; pues los doce votos favorables se emitieron por los mismos diputados que la primera noche, y entre los doce adversos había los de tres diputados que no asistieron a la anterior reunión, lo cual suma quince votos en contra. A demás este número obtuvo el refuerzo de otro voto escrito en el mismo sentido por un constituyente que se hallaba enfermo. Total positivo, diez y seis, contra doce.

En último resultado, teniendo en cuenta después de oídas las incontestables y patrióticas manifestaciones del Sr. Moyano, que dos votaciones empatazan equivalían a desear el proyecto sobre el que recaían, parece que así se determinó.

Ha llegado por tanto el principio de la crisis completa, si, como creemos, son ciertas las declaraciones del presidente del Consejo que, tomadas de *El Clamor Público*, hemos copiado mas arriba.

Tanto el parte recibido últimamente de París en la dirección de la *Gaceta*, y que publicamos en este número, como las demás noticias, son cada vez mas favorables a la paz, por cuyo restablecimiento hace votos toda la Europa.

Algunos de nuestros confrades que han adquirido nuevas sobre el particular, confirman el espíritu de las muestras de este modo:

«Ayer ha debido verificarse la apertura del cuerpo legislativo francés. Ignoramos si nuestro gobierno ha recibido algún despacho telegráfico relativo al discurso del emperador que, en estos momentos, debe ser de suma importancia. Algunas correspondencias que indican que Luis Napoleón podría anunciar con este motivo la conclusión del tratado de paz, pero no creemos que los trabajos diplomáticos estén tan adelantados.»

«Se han recibido en Madrid noticias autorizadas de la corte de Francia, que dan por asegurada la paz como producto de las conferencias que se están celebrando en París. Aunque los plenipotenciarios guardan religioso silencio sobre sus discusiones, no queda la menor duda de que todos traen instrucciones mas favorables a un arreglo conciliador. Solo por parte de Inglaterra y de la Turquía hay mayores exigencias, recelos y temores; pero como quiera que Luis Napoleón no disimula sus deseos de llegar a un término pacífico, ante la opinión unánime de los plenipotenciarios, la Inglaterra no será la que en último caso se oponga a la voluntad general.»

Hé aquí el discurso de S. M. I. Napoleón III:

«PARIS 5 de marzo a las nueve y 42 minutos de la noche. —Discurso del emperador al cuerpo legislativo. —(Por telegrama). —Señores senadores, señores diputados: La última vez que os convoqué dominaban graves preocupaciones. Los ejércitos aliados agotaban sus esfuerzos en un sitio en que la tenacidad de la defensa hacían dudar del éxito feliz de la acometida. Europa, incierta, parecía aguardar el fin de la lucha antes de pronunciarse en favor de la guerra, y yo os pedía un empréstito, que votasteis, por cierto unánimemente, bien que pudo pareceros excesivo. Añadid a esto que la subida de precio de los artículos de primera necesidad amenazaba a las clases laboriosas con un malestar general, al paso que cierta perturbación en el sistema monetario hacía temer el decaimiento de las transacciones necesarias al trabajo.»

Pues bien; merced a vuestro concurso, así como a la energía desplegada en Francia y en Inglaterra: merced, sobre todo, al apoyo de la Providencia, esos peligros, si por ventura no han desaparecido enteramente, están en su mayor parte conjurados: un grande hecho de armas ha venido a decidir en favor de los ejércitos aliados la lucha encarnizada, y sin ejemplo en la historia, en que estaban empeñados desde este momento la opinión de Europa se ha manifestado mas abiertamente; por todas partes se han estendido y fortalecido nuestras alianzas; el tercer empréstito ha sido cubierto sin dificultad: la nación me ha probado de nuevo su confianza, inscribiéndose por una suma cinco veces mayor que la que yo pedía: tambien ha sobrellevado con admirable resignación los padecimientos inseparables de la carestía de los víveres; si bien es verdad que estos padecimientos han sido aliviados por la caridad privada, por el celo de los ayuntamientos y por los diez millones distribuidos a los departamentos: hoy día la importación de los trigo extranjeros ha producido una baja sensible en los precios: los temores nacidos de la desparición del oro se han debilitado, y nunca han sido mas activos los trabajos, nunca tampoco mas considerables los provechosos: los azares de la guerra han despertado el espíritu militar de la nación; por manera que jamás ha habido tantos voluntarios en las filas, ni nunca tanto ardor en los reclutas designados por la suerte.

A este corte resumen expositivo de la situación vienen a unirse hechos de una alta significación política. La reina de la Gran Bretaña, queriendo dar una prueba de su confianza y de su estimación a nuestro país, haciendo al par mas íntimas nuestras relaciones, ha pisado el suelo de Francia; y la abogada entusiasta que en ella ha recibido ha debido demostrarle cuán profundos eran los sentimientos inspirados por su presencia, y cuán propios para fortalecer la alianza entre ambos pueblos.

«El rey del Piamonte, que, sin mirar hacia atrás, ha abrazado nuestra causa con el fervor (élan) valeroso que había mostrado ya en el campo de batalla, ha venido tambien a Francia para consagrar una unión ya cimentada por el valor de sus soldados.»

«Los soberanos han podido ver un país, no ha mucho tan agitado y decaído de su categoría en los Consejos de Europa, hoy próspero, pacífico y respetado, haciendo la guerra, no con el delirio momentáneo de la pasión, sino con la calma de la justicia y con la energía del deber. Han visto a la misma Francia que enviaba 200,000 hombres a través de los mares, convegar tambien en París todos las artes de la paz, como si hubiese querido decir al mundo: «La guerra actual no es todavía para mí sino un episodio: mis ideas y mis fuerzas son siempre, en parte, dirigidas hacia las artes civilizadoras de la paz: nada omitimos para entenderlos y concertarlos; pero no me forceis a lanzar a los campos de batalla todos los medios, recursos, y energía de una gran nación.» Este llamamiento parece haber sido escuchado; y el invierno, al suspender las hostilida-

des, ha favorecido la intervención de la diplomacia: Austria se ha determinado a dar un paso decisivo que comunica a las deliberaciones toda la influencia del soberano de un vasto imperio; y Suecia se une a nosotros estrechamente a Inglaterra y a Francia por medio de un tratado que garantiza la integridad de su territorio.

«En fin, de todos los gabinetes llegaron a San Petersburgo consejos ó súplicas. El emperador de Rusia, heredero de una situación que no había creado, pareció animado de un sincero deseo de poner término a las causas que habían promovido y animado este sangriento conflicto, y aceptó con resolución las propuestas transmitidas por Austria; pues una vez satisfecho el honor de las armas, era honrarle tambien deferir a los votos claramente manifestados por Europa.»

«Hoy día los ministros de las potencias beligerantes y aliadas, se han reunido en París para decidir acerca de las condiciones de la paz; y el espíritu de moderación y de equidad que las anima, debe hacernos esperar un resultado favorable. Sin embargo, aguardemos con dignidad el fin de las conferencias, y si es preciso dispongamos igualmente, ya a sacar de nuevo la espada, ya a tender la mano de amigo a los que como enemigos hemos lealmente combatido. Sea lo que fuere, cuidemos de aplicar todos los medios propios para aumentar la fuerza y la riqueza de la patria; estrechemos aun, si cabe, la alianza formada por una mancomunidad de gloria y de sacrificios, y cuyas ventajas recíprocas hará resaltar aun mas la paz que se desea; y finalmente, en este instante solemne para los destinos del mundo, pongamos nuestra confianza en Dios para que guie nuestros esfuerzos en el sentido mas conforme a los intereses de la humanidad y de la civilización.»

Parece que hasta que quede votado el presupuesto de gastos de Hacienda no entrarán las Cortes en la discusión de las bases sobre ayuntamientos y diputaciones provinciales. Después vendrán la cuestión de ingresos y las bases de imprenta, que indudablemente darán mucho que hacer a las Cortes. Todavía no se han presentado las del Consejo de Estado, ni las de organización de la Milicia Nacional, únicas constitucionales que restan por conocer y que tanto urge discutir.

Con motivo de la sustracción de caudales de la tesorería de Badajoz, el señor ministro de Hacienda ha nombrado un comisario régio para que pase a aquella provincia, y girando una escrupulosa visita a todos los ramos de la administración, dicte, mediante las facultades extraordinarias de que va revestido, cuantas medidas crea necesarias. Este comisionado extraordinario es el señor Portilla, oficial de la secretaría de Hacienda.

La ley de desamortización general previene en su artículo 28, que todos los contratos existentes entre las manos muertas y los arrendatarios de sus bienes que van a ponerse en venta, caduquen el 1.º de mayo próximo. Esto produciría el que la mayor parte de las fincas nacionales tendrían que quedar a un tiempo sin arrendamiento, con daños de los intereses públicos. Para evitar este mal, se ha redactado un proyecto de ley, en el cual se dispone, que mientras las fincas nacionales no sean vendidas, sigan válidos hasta su terminación los contratos hechos sobre las mismas; que solo se reconozcan los contratos que vayan terminando, y que en los que se hagan nuevamente, se establezca por cláusula, que una vez vendida la finca, los colonos la poseerán en arrendamiento hasta después de recogida la cosecha, ó tres meses después de la venta, si la finca es urbana.

Veremos lo que resulta en la práctica; pues en proyectos y en leyes la situación tiene una fecundidad que aflige.

La petición del diputado a Cortes Sr. Jaen, para que se declare asunto preferente de discusión el que suprime las cesantías de los ministros, contaba ayer por la tarde unas 120 firmas. El señor Jaen se propone presentarla cuando reuna el suficiente número de firmas que asegure su aprobación.

No es creíble que pase de amena conversación lo que uno de nuestros nuevos colegas anunciaba ayer en este párrafo:

«Ha corrido esta tarde por los pasillos del palacio de las Cortes la voz de que el Sr. Mathieu ha ofrecido al ministerio de Hacienda cubrir el importe de la contribución de puertas y consumos encargándose el mismo de la recaudación de algunas de nuestras principales rentas. El pensamiento del Sr. Mathieu es, según parece, el de tomar a su cargo las aduanas, loterías, correos, sal y tabacos, y entregar al Tesoro, no solamente el importe que ascienden los ingresos presupuestados de esas rentas, sino tambien los ciento cuarenta millones que importan los de las puertas y consumos sin hacer alteración alguna en la legislación que rige actualmente a aquellos impuestos.»

Con razon observa un diario militar que sus colegas en la prensa se lamentan, del incremento tomado por las partidas de bandidos de la provincia de Toledo, que han adoptado el sistema, ya de muy antiguo usado por los ladrones de Cataluña, de llevarse a los montes las personas a quien aprehenden, exigiendo a sus familias por su libertad un rescate que nunca baja del valor que calculan a la fortuna del interesado.

«Nosotros, añado, creemos sacar de esta inseguridad en que se encuentran los propietarios de las pequeñas poblaciones, alguna consecuencia mas que la que naturalmente se ofrece respecto al estado de moralización de nuestra sociedad, a la ineficacia de los medios de nuestra policía en los distritos rurales, a la insuficiencia ó mala distribución de la fuerza pública, etc.»

Esta consecuencia, apócrifa como se quiera, no es sugerida por ningún sentimiento de doctrina política exclusiva. ¿Para qué sirven los nacionales de esos 11 regios a donde cuatro ladrones roban y saquean a su placer? Nosotros comprendemos qué para labrar sus tierras y cuidar sus intereses y que nada mas se les puede exigir; pero en este caso, ¿qué ha venido el obligarles a uniformarse y gastar dinero y tiempo en su instrucción militar, solo para comprometerlos a mayores vejámenes el día en que son presa de los enemigos de la propiedad y sosiego público?»

La Soberanía ha insertado estos párrafos:

«Un gobierno, como el que tenemos en dos tendencias opuestas, con dos ideas, con dos propósitos, es la guerra organizada en poder. Apliquen el cuento Espartero y O'Donnell.»

«Anteayer salió de esta corte para la del vecino imperio, el señor C. de V. Bravo, obediendo la ó den del gobierno, para que se le destierra. Quisieramos que la *Gaceta* diese explicaciones sobre este destierro.»

«Hay quien anuncia para el día 10 ó 12 del corriente gravísimos sucesos. Nosotros solo sabemos que si no es el 10 ó el 12, será el 15 ó el 20 ó el 30; es decir, pronto; porque pronto es uno, dos ó tres meses, cuando se trata de grandes sucesos.»

«Triste condición la de los gobiernos santónicos, que siempre nos han de tener con el alma en un hilo.»

«Es muy de notar que hace ya algun tiempo el general O'Donnell guarda un absoluto silencio. ¿Qué meditará?»

Las Noveles publica la de que hace pocos días se presentó en el establecimiento de minas de Río-Tinto una partida de fuerza armada para aprehender al comisario régio de aquel establecimiento.

La Iberia escribe sobre esto:

«Parece que el gobierno ha sorprendido, en el acto de verificarse, un fraude, repellido, según se asegura, muchas veces, por un alto empleado de minas, en la subasta de los cobres de las de Río-Tinto. A consecuencia de este hecho escandaloso, están presas en Sevilla dos personas que, según se dice, están complicadas en el negocio, habiendo logrado fugarse la tercera. Desearíamos que el gobierno diese detalles sobre este suceso, del cual resulta un cargo gravísimo contra los ministros, que, desentendiéndose de las exigencias de la revolución, han conservado en altos empleos a hombres mal considerados por la opinión pública, no solo como hombres políticos, sino marcados con un sello de reprobación en cuestiones de moralidad.»

Lo que está sucediendo a consecuencia de los últimos desórdenes que se iniciaron en Málaga asesinando a un representante de la autoridad, que a su cualidad de jefe de la guardia urbana reunía el de comandante de ejército, preocupa todavía a la prensa. Hé aquí lo que sobre el particular escriben un diario democrata y otro moderado:

«Málaga se halla en un estado anormal, violento. La reacción, servida por el Sr. Velo, gobernador civil de la provincia, tiene los ánimos en honda agitación, y no será extraño surjan lamentables conflictos, choques de fuerza sangrientos. Los nobles hijos de Málaga, en quienes siempre tuvo una garantía la causa de la libertad, duermen hoy sobresaltados, temiendo atropellos y violencias de su autoridad civil, que parecen dados a prisiones y destierros.»

Hace pocos días llamó a su presencia a varios oficiales de la Milicia para conferenciar con ellos, ofreciéndoles cuantas garantías y seguridades podían apetecer, y al luego de habidos en su casa, fueron presos y condenados a un castillo, donde todavía permanecen sin esperanza alguna.

Esto no necesita comentarios. Amigos somos nosotros del Sr. Velo, pero dejáramos de serlo desde el punto en que no rectifique su marcha desatentada y loca, volviendo a los cautivos su libertad y a la población su sosiego.»

«Según cartas recibidas de Málaga, parece que el día 21 del mes anterior, fueron presos dos tenientes y un subteniente del primer batallón de aquella Milicia Nacional, por sospechosos de complicidad en los alborotos del día 21, cuyas tendencias revolucionarias se iban descubriendo.»

Tambien se decía que muchos oficiales estaban resueltos a dimitir sus puestos en la Milicia, por efecto de la prisión de sus compañeros, con cuyas opiniones políticas se hallan enteramente de acuerdo.

Diése por último que la causa se sigue con laudable actividad. Aguardamos con ansia el resultado de esas actitudes, que pondrán de manifiesto el verdadero origen del último motín malagueño, si en realidad van descubriéndose los principales complicados en su preparación.»

Leemos en un diario progresista:

«La situación de Béjar continúa siendo la misma. La conducta conciliadora del gobernador de Salamanca no ha producido resultado alguno satisfactorio. El orden, sin embargo, se ha restablecido por completo.»

Desearíamos que llegue algun día en que no sea preciso consagrar una parte de nuestro diario a referir sucesos anárquicos.

Dentro de unos días deben principiarse los trabajos de construcción del camino que ha de unir los pueblos del canal de Navarres con la carretera de Madrid por Alicante.

El joven conde de Casa Valencia, D. Emilio Alcalá Galiano, ha sido nombrado segundo secretario de la legación de París, y don Francisco Caballero, el de Londres, y en reemplazo de este marcha a Stokholm D. Felipe Méndez Vigo.

El Consejo de ministros, en la reunion del 25 de febrero, hizo la distribución de fondos y señalamiento de gastos para el mes de marzo corriente. En el presente mes, los gastos ascenderán a 115.137,955 rs. 79 céntimos, de los que como partidas principales se señalan 1.650,000 para las acciones de ferro-carriles; 3.125,519 97 para la deuda del Tesoro público; 762,635 para las obligaciones corrientes por las cargas de justicia; 12.311,095 para las clases pasivas; 13.995,557 reales para las obligaciones eclesiásticas; 9.097,750 para reparación de carreteras y obras nuevas; y 21.318,256 para gastos de contribuciones y rentas públicas.

A consecuencia de ciertas noticias un tanto alarmantes, que parecieron se hicieron correr sobre nuevos alborotos promovidos por los trabajadores, se ha presentado ayer mañana en Reoletos el señor gobernador civil, y han recorrido aquellos alrededores algunos nacionales de caballería. Afortunadamente nada de particular ha ocurrido, y la tranquilidad se mantiene inalterable, no obstante los esfuerzos que hacen para liberar los encarnizados enemigos de la situación.

El jurado reunido en Barcelona para hallar acerca de la denuncia de una hoja titulada *El clero de la diócesis de Barcelona, a S. E. de la misma*, ha declarado por cinco votos contra cuatro no haber lugar a la formación de causa.

Procedente de Crimea, y con destino a Inglaterra, la buque escala en la Coruña una batería flotante y un enorme vapor de la compañía de la India, contratado por aquel gobierno en 30,000 duros mensuales, además de carbón y remolcadora.

El 31 del presente mes se verificará la subasta, por pliegos cerrados, de los géneros plomados existentes en los almacenes de las minas de Linares, que consisten en 4,500 quintales de plomo de 1.º; 3,000 id. plomo de 1.º; 2,000 id. id. de 2.º. Los tipos mínimos admisibles que han de regir en la subasta, serán los de 42 rs. quintal de alcohol; 65 rs. id. de plomo de 1.º, y 60 rs. id. plomo de 2.º, sin que se admitan posturas a otros menores.

Puerto-Rico sufrirá, a la fecha de las últimas noticias, los rigores del zótera. Cerca de 15,000 personas componen el número de los atacados por esa enfermedad. El general Lemery con una actividad digna de todo elogio, procura contener tantos estragos.

El ayuntamiento de Oviedo ha dirigido a S. M. una esposición, reclamando contra una disposición de la dirección general de ventas de bienes nacionales, por la que se reconoce el derecho a la redención de sus arrendamientos, a los llevadores de bienes de propios, instrucción pública y beneficencia.

BOLSA.—París 4 de marzo.

Fondos franceses.—Tres por 100, 72.
Idem cuatro y medio por 100, 97.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 99.
Exterior, 90.
Diferido, 24.
Amortizable, 60.
Consolidados, 91 3/4 a 91 7/8.

PARIS 5 de marzo de 1856.—El *Morning Post* del 5 anuncia que los plenipotenciarios firmaron el 2 los preliminares de paz idénticos a las proposiciones austríacas. El mismo periódico pretende que inmediatamente se vá a entrar en discusión de las cuestiones aun no resueltas para hacer un tratado definitivo.

El cónsul de España en Liverpool, al director general de Ultramar.—*Lunes de marzo.*—Oficial.—Habían 15 de febrero.—Continúa la tranquilidad pública y el buen estado sanitario. Ayer a las siete llegaron el vapor-correo *Velasco* y el mercante *Europa*.

El domingo 2 del corriente pasó el director general de establecimientos penales a visitar el presidio y casa de corrección de mujeres de Albalá de Henares. A su llegada se constituyó dentro del establecimiento, sin aviso alguno, y examinó detenidamente los libros de la mayoría, los de alta y baja, y las hojas históricas de los confinados, pudiendo algunos expedientes de los de nueva entrada, que revisó por sí con escrupulosidad. Formaron a continuación las brigadas en el patio grande del edificio, siendo la hora de examinar los penados el rancho, que probó el mismo director, y cuyo acto presencié, quedando satisfecho del orden y compostura con que se verificó.

Después de haber descansado un rato los penados, pasó revista personal a todas las brigadas, desfilando por su frente con los capataces a la cabeza. Se detuvo en la de jóvenes, informándose particularmente de cada uno de ellos, del motivo de su condena; les presentó con dulzura las lústres consecuencias a que podrían conducir la perseverancia en el vicio y las malas compañías; les habló del profundo disgusto que a sus familias habrían ocasionado con su conducta desarreglada; les hizo algunas preguntas sobre lectura y escritura, y del catecismo religioso para conocer el estado de instrucción, a que contestaron bastante satisfactoriamente; y dispuso que algunos jóvenes que por su reciente entrada se hallaban aun en las brigadas de adultos, pasaran en el momento a la de jóvenes, recomendando que en lo sucesivo se hiciera así desde el ingreso de los penados.

Recorrió después los talleres, examinó las labores y los vestuarios que están construyendo, dictando serias disposiciones para mejorar el corte y cosido de las prendas; dió reglas para que la mayoría adoptase un sistema mas conveniente en los libros que el que se lleva, a pesar de encontrar mucho mas claro el que en el día se observaba que el que en otras ocasiones se seguía, y recomendó a los jefes el cuidado mas esquisito en la administración penitenciaria.

Se dirigió después a la enfermería, y recorrió una por una las camas de los enfermos, preguntándoles acerca de sus dolencias y de la asistencia que se les dispensaba; probó el caldo que se les servía; examinó las medicinas, el libro de recetas y el plan curativo; y cada uno se hallaba satisfecho; y el plan curativo de estar persuadido de la inteligencia y celo con que el profesor de medicina del establecimiento les asiste, le encargó, así como a los enfermeros, el mayor esmero y concurrencia con aquellos desgraciados a quienes dirigía palabras de consuelo.

Desde el presidio pasó a la casa-corrección de mujeres, donde con igual minuciosidad se enteró del orden, ocupación y conducta de las corregidas. Tambien encontró allí esmerada asistencia en la enfermería, y el aseo y limpieza tan recomendables en las penadas y en todo el edificio. Encareció a las directoras el mayor celo y caridad para con las reclusas, pero sin debilidad ni condescendencia; encareció mucho a los capellanes de ambos establecimientos la importancia de que endulzaran con palabras amonestaciones el padecimiento de aquellos desgraciados, conduciéndolos al arrepentimiento, que solo a la religión le es dado conseguir.

Al retirarse el director a descansar entró en el almacen de víveres, examinó todos los comestibles, y encargó al comandante el mayor celo para que el alimento que al penado se diere, fuera sano, principalmente el pan, y que no disminuyese en el particular la mas mínima falta.

De la Soberanía:

«Añoche a las once y media concluyó su primer debate la comisión de presupuestos, encargada de admitir ó rechazar el pensamiento del señor Santa Cruz. El gobierno había hecho cuestión de gabinete ese monstruoso pensamiento, aborto de la acaalorada mente del señor Santa Cruz. Hasta el mismo duque de la Victoria esboza su nombre en la balanza. A pesar de todo esto, la comisión, al llegar a la votación se empató, resultando 12 votos en pró y 12 en contra. Mañana se volverá a reunir.»

Hé aquí el sorteo de las secciones del Congreso para el presente mes:

Primera sección. Señores Gurrea (don Ignacio), Eadgué, Gil Sanz, Patiño, Leon y Medina, Bazán, Baines, Alonso Cordero, Iglesias, Calatrava, Moriarty, Lorente, Sanchez Morales, Sandoval, Cuervo, Romero Ortiz, Baeza, Perez (don Ramon), Arias, Milagro, Escalante, Arriaga, Alende Salazar, Méndez Vigo, Gil Virelada, Campaner, Figueras, Sancho, marqués de la Vega de Armiño, Santa Cruz (don Antonio), Campos, Novoa, Fernandez Llamazares, Torrecilla, Chao, conde de Huel, Fuster, Gomez de la Mata, Martinez Falcá, García Lopez, San Miguel, Gastón, Monares, Iñarra, Salmeron, García (don Diego), Oliver, Collado, Rivero Cidraque.

Segunda sección. Señores Arenal, Muñoz Solomayor, Serrano Domínguez, Victoria de Lecea, García (don Manuel Vicente), Sagasta, Leonés, Bartolomé, Gamilla, Boroa, Llanos, Mariategui, Carris, Ordaz, Zafra, Ferriol, Castro, Martell, Fuentes, Peña, Clement, Talavera, Rodriguez Pinilla, Torre (don Carlos de la), Sanchez Silva, Villalpando, Irujo, Pastor, Perez (don Tomas), Olazaga (don José), Echeverría, Yañez (don Manuel), Larria, Luxán, Bayarri (don Pedro), Roda, Pardo Osorio, Otero, Macrobón, Poyán, Jaen (don Tomas), Llorens, Necedal, Iñigo, Moratin, Jaen (don Mariano), Fernandez Cid, Cuenca, Ahren Nieto.

Tercera sección. Señores Alonso (don Juan Bautista), Madoz (don Fernando), Pasaron, Gonzalez de la Vega, Cantalejo, Valera, Gonzalez (don Ambrosio), Rosique, duque de Sevilla, Bayarri (don Pío), Gonzalez de las Rivas, Mafuén, Huéyes, Virela, Ando, baron de Sallillas, Tassara, Sarda, Lopez Pinilla, Collantes, Montesión, Ovejero, Alcañ, Macia Castello, Alegre, Avello, Cortina, Franco, Alcañ, Macia Zamora, Sanchez del Arco, Molina, Montero, Forgas, Carrera, Bueno, Gassol Orozco y Jerez, Montemayor, Lopez Grado, Heros, García, Gomez, García Ruiz, Miguel, Romero, Gonzalez Alegre, Rios Rosas, Degollada, Hazas, Brull.

Cuarta sección. Señores Melchada, Dotz, Villa, Joses, Gener, O'Donnell, Ametller, Santa Cruz (don José), duque de la Victoria, Calvet, Udaeta, duque de Arantes, Figuerola, Alvarez Berdillo, Vera, Loti, Comandante, Feijóla, de Pedro, Lari, Martelo, Nuñez, Pies, Fuente Andrés, Torre (don Juan de la), Moyano, Arias Uria, Suarez (don Gabriel), Marquez, Zamora, Somoza (don Juan), Ortega, Miranda, Frías, Casamacho, Chacon, Messina, Madoz (don Pascual), Mascares, Navarro (don Alonso), Cánovas, Rivero, Zorrilla, Dulce, Güell, Manosa, Rancés, Ustariz, Somoza (don Benito), Serrano Bayarri.

Quinta sección. Señores Martínez (don Juan de la Cruz), Gálvez Cuervo, Yañez (don Ignacio), Osorio (don Antonio), Yañez (don Matias), Fernandez de Castillo, Gomez de Lispera (don Pedro), Olazaga (don Sustitiano), Maestre (don Antonio), Gonzalez (don Antonio), Maestre (don José), Ramirez Areas, Concha (don Antonio), Rodriguez (don Vicente), Olano, Mendicuti, Gamale, marqués de Taboada, García Briz, Franquet, Aguilar, marqués de la Motilla, Molinero, Campodon, Santibañez, Lallana, Alfaro, conde de Raras, Calvo Armas, Raus, Muñoz Diaz, Beharri, Roda, Olano, Ruano, Porrián, Gutierrez de Ceballos, Porto, Acha, Pita, Bustio, Elio, García Jove, Fernandez Osuna, Gállego, Vargas, Osorio Pardo, Moya, Angeler.

Sesta sección. Señores Sorni, Garrido, conde de Aguila, Fernandez de los Rios, Macia, Concha (don Antonio), Gendreau, García (don Sebastian), Ruiz Gomez, Caballero, Luzuriaga, Marugán, Alvarez (don Cirilo), Orens, Pomes, Pardo Bazan, Ramirez Arredondo, Lamadriz, Olea, Iñarte, Casal, Santa Cruz (don Francisco), Gullén, Benítez de Lugo, Alfonso, Rob, Pons, Ferrer y García, Perez Zamora, Bastida, Baquero, Peto Neto, Herrero, Contero, Santan, Mansi Ugarte, Coello, Valdés, Hernandez, Monzon, marqués de Corvera, Guzman y Manrique, Labrador, Ullca, Uzuñiga, Campamora, Villar, Osorio (don Ramon).

Séptima sección. Señores Escosura, Vatanuela, Salva, Portilla, Gurrea (don Venancio), Rubio Caparrós, Zavalá, Cantalapiedra, marqués de Porales, Alonso Martínez, Saravia, Cordero, Infante, Gomez de Lispera (don Manuel), Hernandez de la Rúa, Lasala, Aguilar, Bortemati, Centurion, Ateagones, Ortiz Carballo, Godínez de Paz, Falcón, Villavicencio, Alvarez Acedo, Puig, Nicolán, Lozano, Avello, Billés, M. drano, Santalla, Moreno Barrera, Ryo, Blanco, Perea, Alonso Colmeneros, Aguirre, Collina, G. me (don Manuel), Massulas, Ilcraiz, Jimenez, Martín, La fuente, Soane.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaría.—Negociado 2.º

Como a pesar de haber finalizado el 21 de junio próximo pasado el último plazo señalado para poder obtener las gracias acordadas por el decreto de las Cortes de 12 de setiembre de 1837, reales decretos de 2 de junio y 1.º de julio de 1836 y 12 de mayo de 1841 a favor de los nacionales de la anterior época constitucional, son muchas las instancias que sobre este particular se dirigen a este ministerio, ya directamente ya por otras vías, S. M. se ha servido mandar que desde esta fecha no se admita ninguna solicitud de gracias a los indicados nacionales, y que el inspector subinspector de la Milicia Nacional y los gobernadores de provincia se abstengan de darlas curso bajo ningún pretexto.

Madrid 29 de febrero de 1856.—El subsecretario Manuel Gomez.

Administración.—Negociado 1.º

El señor ministro de la Gobernación del Reino dice con esta fecha al gobernador de la provincia de Leon lo que sigue:

«Enteada la Reina (Q. D. G.) de la esposición de don Segundo Sierra Pambley, alcaide primero de esa ciudad, en solicitud de real licencia para atender a los negocios particulares; y teniendo presente lo dispuesto en el artículo 183 de la ley de 2 de febrero de 1822, se ha servido mandar a S. M. que V. S. conceda la expresada licencia por el tiempo que considere que el interesado puede usarla sin perjuicio del servicio público, debiendo participarlo a la diputación provincial para su conocimiento y gobierno.»

Lo que de real orden, comunicada por el referido señor ministro de la Gobernación, traslado a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Digne a V. S. muchos años. Madrid 29 de febrero de 1856.—Manuel Gomez.—Señor gobernador de la provincia de...

CORREO DE PROVINCIAS.

Pocas noticias importantes nos trajo el correo de ayer.

En cambio de esta penuria, nuestros correspondientes de Cataluña y Vizcaya nos aseguran que el estado de aquellos campos es inmejorable, pues prometen una abundante cosecha.

En Vizcaya particularmente, merced al hermoso tiempo que allí ha hecho, mientras en el interior llovía a mares, el país se ha convertido en una alfombra de flores y verdura, lo que hace temer que los frutos, visibles ya, se pierdan si sobrevienen escarchas ó granizadas.

—Escriben de Vich el 25 de febrero último, que hace pocos días hubo un somaten en el término de Jorrolas, a causa de haberse dejado ver cinco ladrones, todos armados y una ladrona, que merendaban cerca la fuente llamada *Pu de vida*. No tuvo ningún resultado, por no saber la dirección que tomaron al marcharse.

—Son varios los presos que enclaustrados en diferentes pueblos de la comarca, aguardan su sentencia en las cárceles nacionales; muchos de ellos son ya sus habituales parroquianos que solo salen para dar un paseo y volver.

A causa de la estación hay algunas apoplejías y muchas otras enfermedades.

—Parece que en Palencia se ha cometido un crimen horrible. D. Eduardo Francisco Moreno ha dado de puñaladas a su padre político D. Santiago Rey. Se ignoran los motivos que hayan podido inducirle a semejante exceso. El criminal ha buido ahora la actividad del gobernador y el celo del juez de primera instancia que entiende en la causa.

El estado político, administrativo y social de la provincia de Palencia debe llamar seriamente la atención del gobierno.

No deja de ser curiosa la siguiente carta que escriben de Perpiñán a la *Corona de Aragón*. Según el contenido de esta comunicación, los proselitismo de Montemolin emigrados en Francia se las prometen muy felices y trabajan con mucha actividad sin que les sirva de escarmiento las duras revueltas que han sufrido siempre que han levantado su sangriento pendón. Hé aquí la carta:

Perpiñán 29 de febrero.—Hace días que los carlistas y otros pajarracos se agitan de un modo que no deja la menor duda de que están tramando alguna cosa. Al principio no di crédito a lo que se me dijo respecto a planes de una invasión próxima, pero al saber que han estado en esta y en sus alrededores algunas cabeceñas que fueron internados cuando la derrota de Borges y Marsal, me convenci de que con razon se podía temer lo que se decía.

He procurado enterarme de lo que hay sobre el particular, y mis indagaciones me han dado por resultado el convencimiento de que se trama una nueva invasión por esta frontera.

Los medios de que disponen, si se los ha de dar crédito, son de un resultado inevitable, pues cuentan con dinero, paraísos y alianzas muy interesantes.

El dinero dicen que lo han proporcionado los barberos de Holanda.

—Entre sus ridículos proyectos tienen el de suponer que el conde de Montemolin alcaide en don Juan, es en su hijo, y que haciendo albañicaz a Isabel II, se formará una regencia que gobierne en nombre de los reyes menores, el hijo de don Juan y la hija de

Está tan loca esta gente y se la prometen tan felices, que hasta llegan a abrigar esperanzas de que el congreso de París se ocupe de las cosas de España en sentido favorable a sus ideas.

Haciendo el otro día a uno que tenía conmigo esta conversación, la reflexión de que para que querían arriesgarse en nuevas invasiones, se contaban con el congreso de París, me contestó que lo que importaba era hacer ver a la Santa Alianza, así bautizan al citado congreso, que en España era imposible la paz, mientras no se fundiesen en uno de los dos partidos dinásticos y mientras no se adoptase un sistema de gobierno en que prevaleciera el principio de autoritaridad.

Todo esto puede ser uno de aquellos sueños con que acostumbraban a ilusionarse los emigrados, pero lo que sí es positivo que se renueven, que tienen dinero y que Estaritz está escondido en la frontera.

Se nos escribe que en Monachil (Granada), ha habido terrenos que a consecuencia de las abundantes lluvias de este invierno, han variado de situación en tales términos, que ha sido necesario establecer nuevas lindes, pues que las antiguas se han trasladado a puntos bastante lejanos de su primitiva situación. Una cosa parecida, se dice ha tenido también lugar en el cercano pueblo de Molin.

CORREO ESTRANJERO.

A pesar de cuanto se ha dicho acerca del siglo, que se habían propuesto observar los plenipotenciarios en las conferencias, los diarios extranjeros dan noticias más o menos circunstanciadas sobre sus resoluciones. El *Nord* pretende que en la primera sesión, los cuatro primeros puntos no encontraron inconveniente en el examen general que de ellos se hizo; que cuando suscitó el conde Buel la rectificación de la frontera de Besarabia, hizo observar el conde Orloff que la nueva frontera que se quería establecer entre el mar y las montañas era imposible de ejecutar, porque no hay montañas, sino llanuras por aquel lado; que también se dijo algo sobre el quinto punto, pero sin que sobreviniera disidencia importante. Según dicho periódico, una comisión compuesta de plenipotenciarios franceses, ingleses y austriacos, está encargada de redactar el protocolo y de comunicar las primeras bases de su trabajo.

Las noticias de Prusia aseguran que existe una completa inteligencia entre las dos grandes potencias alemanas acerca de la cuestión del congreso general que habría de seguir a la firma de los preliminares de paz. Se ve, pues, que va cuajando esta idea.

En cuanto a la participación de Prusia en la conferencia, el *Triumph*, órgano reconocido de M. de Manteuffel, declara terminantemente que Prusia no dará su firma ni su garantía a ningún tratado, cuyas estipulaciones no haya concurrido a discutir y arreglar. Es decir, que si Prusia no participa de las conferencias, no firmará el protocolo, por más que entre después en el congreso como potencia alemana. Tal vez esta manifestación sea una especie de amenaza emboscada.

La telegrafía privada publica los dos despachos siguientes:

«Londres 29 de febrero.—En la Cámara de los Comunes ha habido una discusión sobre el reglamento de la mesa, y sobre los efectos de la antigua Carta de la faja. El gobierno ha combatido una proposición que se había presentado a fin de que se nombrara una comisión investigadora sobre el particular. La mayoría ministerial ha sido de 177 votos.»

«Berlín 28 de febrero.—El general Begeratier, que manda las reservas del Cúcaeso, ha sido agregado al general Lütow.

Se intenta reducir a tres los cinco gobiernos de Polonia.

El sábado se celebraron aquí las exequias por el aniversario de la muerte del emperador Nicolás. Matina llega la gran duquesa Catalina.

«Londres 29 de febrero.—En la sesión de la Cámara de los Comunes de esta noche, M. Muntz ha hablado contra la tasa actual del interés, que atribuye al bill constitutivo del banco que sir Robert Peel hizo votar en 1834, y propuso que se enviase este bill al examen de una comisión encargada de estudiar la cuestión.

«Mansel 29 de febrero.—El *Sinai* trae noticias de Constantinopla del 18. Anuncia que aquel mismo día fué publicado el *hatti-cherif* concerniente a los nuevos derechos de los rayas, en presencia de los ministros de la Puerta de los embajadores y de los patriarcas. Además, este *hatti-cherif* va a ser publicado en muchas lenguas.

El príncipe Juan Ghika, ha sido nombrado príncipe de Sautou, en reemplazo del príncipe Colikini.

Las correspondencias de Crimea dicen que en seguida que se destruyese el fuerte Alejandro, cuyas ruinas ocupaban el puerto de Sebastopol, los ejércitos aliados se han apresurado a continuar los trabajos de las minas destinadas a hacer volar el fuerte de la Cuarentena y el de Pablo, de suerte que todo esté terminado para el 15 de febrero.»

Los rusos continuaban enviando algunas balas y bombas a las embarcaciones de las marinas aliadas que van con frecuencia de noche a las aguas de la rada que bañan el fuerte Constantino, y los reducidos de la costa norte.

La crisis monetaria se ha calmado un poco en Constantinopla, pero a la salida del correo era nulo el comercio.

El *Diario de Constantinopla*, pide que las fronteras turcas de Asia, en especial las de la parte del Cúcaeso, queden estrictamente fijadas para prevenir nuevos conflictos.

Escriben de San Petersburgo, el 20 de febrero a la Correspondencia *Ilavas*:

«El *Invalido ruso* contiene un nuevo extracto del diario de operaciones del general Lütow, que llega desde el 16 de enero hasta el 4 de febrero. Nada importante ha pasado en este período; únicamente en las noches del 29 y del 30 de enero, se dio muchas veces alarma en la bahía de Sebastopol. Unas lanchas enemigas que andaban cruzando, encontraron barcos de guardia rusos, lo que determinó a las baterías del Norte a abrir el fuego.

A pesar de estas noticias militares, se cree cada vez más en el restablecimiento de la paz. Algunos pequeños indicios favorecen la confianza general. Así, pues, el *Invalido ruso*, periódico que hasta ahora ha sido estrictamente militar, declara que contendrá en lo sucesivo artículos de teatro, pues los ejércitos aliados deben tener ya poco interés para los lectores.

Las comunicaciones telegráficas, establecidas con la Europa occidental, producen sus efectos en la B. S. El teniente general Murawiew, gobernador general de la Siberia oriental, ha sido llamado aquí por el emperador, y ha llegado estos días. No solo ha sido aprobada su administración, sino que ha sido la admisión general. La presencia del general Murawiew dará un carácter positivo a los proyectos de reforma que se han concebido para la Siberia; será también un peso decisivo para la actitud exterior de Rusia en Asia. Sabido es que el general Murawiew es el autor del tratado, por el que fué cedido a Rusia el territorio del Asur.

«Hay noticias del reino de Lombardo-Venecia, que dan a conocer los sentimientos de alegría que el decreto de amnistía del 11 de este mes ha provocado. Muchos emigrados han vuelto a consecuencia de este decreto, y otros muchos están a punto de volver a su patria. No habrá más un pequeño número que permanecerán en el extranjero y que se verán obligados a vender sus bienes. No se debe desconocer que el espíritu de dulzura y de moderación que hoy se manifiesta por el gobierno austríaco procede del sesgo que han tomado sus relaciones exteriores. La emigración italiana era una causa continua de disensiones entre Austria y Cerdeña. Hoy que estos dos Estados deben acercarse en las conferencias de París, el acta de amnistía debe ser la prenda de su reconciliación. Este acta se puede considerar como el resultado de los esfuerzos hechos por el gobierno francés para acercar a Austria y Cerdeña. Se espera aquí que con motivo del próximo nacimiento de un príncipe imperial, se escudará la amnistía a las otras provincias de la Corona.»

Escriben de Viena, el 25 de febrero, a la *Acacia de Postas*:

«Hay noticias del reino de Lombardo-Venecia, que dan a conocer los sentimientos de alegría que el decreto de amnistía del 11 de este mes ha provocado. Muchos emigrados han vuelto a consecuencia de este decreto, y otros muchos están a punto de volver a su patria. No habrá más un pequeño número que permanecerán en el extranjero y que se verán obligados a vender sus bienes. No se debe desconocer que el espíritu de dulzura y de moderación que hoy se manifiesta por el gobierno austríaco procede del sesgo que han tomado sus relaciones exteriores. La emigración italiana era una causa continua de disensiones entre Austria y Cerdeña. Hoy que estos dos Estados deben acercarse en las conferencias de París, el acta de amnistía debe ser la prenda de su reconciliación. Este acta se puede considerar como el resultado de los esfuerzos hechos por el gobierno francés para acercar a Austria y Cerdeña. Se espera aquí que con motivo del próximo nacimiento de un príncipe imperial, se escudará la amnistía a las otras provincias de la Corona.»

Escriben de Viena, el 25 de febrero, a la *Acacia de Postas*:

«Se continúa creyendo aquí que se hará la paz, y lo que parece cierto es que, aun cuando no se haga la paz, Austria no tomará parte en la campaña próxima. Se ha notado que últimamente medían muchos pasos entre el Feldzeugmeister de Kess y el barón Buck, y se asegura que se ha tratado entre ellos de introducir grandes economías en el presupuesto militar.»

Escriben de Berlín, el 25 de febrero, a la *Bor-senhalle*:

«La noticia de que Rusia consentirá en el último momento a destruir las fortificaciones de Nicolaiel, se ha confirmado por datos de origen ruso.»

Escriben de Erzeroum, el 29 de enero, al *Sun*:

«Un comerciante francés acaba de llegar aquí de Tiflis por la vía de Alexandropol y de Kars. Parece seguro que los rusos se preparan a atacar nuestra ciudad para la primavera. Ocuparse ya de disciplinar los reductos georgianos y armenios. El ejército regular del Cáucaso se compone actualmente de cerca de 50,000 hombres. Casi 10,000 están en Tiflis, otros tantos en posiciones que les permiten oponerse a Schamyl, y otros 10,000 vigilan el ejército de Omer-Bajá, y los 50,000 restantes están en nuestra frontera a las órdenes del general Mourawiew. En la primavera aumentarán estas tropas con 20,000 hombres más muy disciplinados en lo general.

Sabemos que en estos últimos días se han visto grandes destacamentos rusos en las inmediaciones de Ofio, a 16 leguas de aquí. Su intención es sin duda hacer provisiones de trigo que hay en el país.»

De una correspondencia de París del 27, tomamos lo siguiente:

«Las esperanzas de paz adquieren cada día más confirmación. Las noticias que se han recibido de San Petersburgo hablan con unanimidad del carácter conciliador de las instrucciones dadas al conde de Orloff.

Se ha intimado de nuevo a los periódicos la orden de abstenerse por completo de dar noticias acerca de los asuntos del congreso. Es difícil formarse una idea de todas las medidas de precaución que se han adoptado, para garantizar el secreto de las negociaciones. Al rededor de la sala de las sesiones se ha dejado un espacio libre, y los plenipotenciarios tendrán que atravesar varios gabinetes antes de llegar al santuario, que permanecerá cerrado durante las sesiones.

La cuestión principal relativamente al restablecimiento de la paz o la continuación de la guerra se decidirá en las primeras sesiones. Hay la intención de someter a la aceptación de los plenipotenciarios rusos todos los puntos más difíciles, redactados con una precisión laconica, y de exigir una respuesta inmediata. De esta manera los verdaderos sentimientos del gobierno ruso se manifestarán desde el principio mismo de las conferencias, y no se necesitarán negociaciones prolongadas durante muchas semanas para saber si la paz se hace.

Parece que los representantes rusos han declarado ya aceptable la nota que se les ha sometido con este motivo.

En el mediodía de Francia se verifican muchos arrestos. El desarrollo que toman las sociedades secretas ha obligado al ministro de Justicia a preparar un proyecto de ley que tiene por objeto disminuir las atribuciones de las *cours d'assises* y aumentar las de los tribunales correccionales. Se trata de darles el poder de pronunciar sentencias hasta diez años de prisión. Este proyecto se presentará al cuerpo legislativo en la legislatura de este año.

En la primera reunión de la conferencia, después del cambio de poderes, el conde de Orloff tomó la palabra y expuso el pensamiento que presidiría a la conducta de Rusia en las negociaciones. Esta exposición fué el punto capital de la conferencia y ha fortalecido las esperanzas de paz. Se ha estipulado un armisticio hasta el 31 de marzo para las fuerzas de tierra.

La *soirée* y concierto de ayer noche en las Tullerías fué brillante. Por primera vez todos los plenipotenciarios, sin distinción de aliados y beligerantes, han sido invitados. Las miradas se fijaron principalmente en el conde de Orloff; varios grupos le rodearon dejando en cierto aislamiento a los plenipotenciarios ingleses. El conde de Orloff habló con los generales franceses, expresando vivamente su admiración por la disciplina y heroísmo del ejército francés, sin que hubiese tenido ni una palabra de alabanza para las armas inglesas.

La emperatriz llevaba un collar de diamantes de un valor enorme. Dicesen que este collar es el mismo que Ali-Bajá entregó a S. M. por la mañana de parte del sultán.

Con motivo de las conferencias todos los ministros tendrán su recepción. Los ministros de la orilla izquierda del Sena, el martes; los de la derecha, el miércoles.»

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Acta de la sesión celebrada en 4 de marzo de 1856.

Abierta a la una y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

El congreso quedó enterado de que el señor don Juan Romeo empezaba ahora a hacer uso de la licencia que se le tenía concedida.

Se mandó pasar a la comisión de instrucción pluri-aria una proposición de la junta de veterinaria, haciendo varias observaciones.

El señor presidente anunció que mañana se procedería a la discusión del dictamen de la comisión de actas que ayer quedó sobre la mesa acerca de las de la provincia de Barcelona.

Pasó a las sesiones para nombramiento de comisión un proyecto de ley que leyó el señor ministro de Hacienda, modificando el art. 23 de la ley del año pasado sobre caducidad de los arrendamientos pendientes en las fincas de bienes nacionales.

El señor PRESIDENTE: Orden del día; continúa la discusión que quedó ayer pendiente.

El señor SANTANA: Al concluirse la sesión de ayer estaba apoyando mi enmienda, y las Cortes recordaron los estados que presenté de los expedientes que se habían acumulado, los que estaban pendientes de aprobación y los que estaban en curso. Demostré, en mi concepto, que las oficinas, cuya creación se propone, ahora, son completamente innecesarias, y que las que existen han desplegado el mayor celo, actividad y laboriosidad.

Voy ahora a demostrar que las que se quieren crear son perjudiciales bajo varios aspectos al país. Por de pronto se ha de ocasionar un retraso en el despacho de los expedientes, ocasionando como es consiguiente un retraso en las ventas y redenciones de censos. Una oficina no es cosa que se improvise, pues hay que nombrar empleados, hay que buscar local, hay que dar instrucciones y siempre se han de pasar algunos meses antes que puedan empezar a trabajar con desembarazo. Se producirá una perturbación en el despacho y en la actividad, porque esta es distinta de la que lleva la Hacienda en general. Hay que abrir una cuenta a cada particular, a cada corporación, a cada finca: hay que poner los plazos, y todo esto necesita preparación. Resultará un mal grave como dije ayer, porque se retrasará la venta y los compradores pueden enfriarse. Las Cortes comprenderán perfectamente el gran vacío que irá a quedar en la contabilidad con lo que se propone, porque quita fiscaliza las operaciones de los administradores.

Si la contabilidad la lleva la contaduría se entorpecerá el curso de los expedientes, y si se crean contadurías especiales entonces la intervención tiene que llevarla un subalterno. Esto creo que no se hará sin más que tener presente los abusos que se han cometido en las intervenciones anteriores, y sea mejor fiar la intervención a uno de los órganos de representación que al administrador? Recordemos, señores, que el abuso llegó a tal grado increíble, y yo me alegraría que la comisión y el señor ministro de Hacienda se hubiesen dirigido al tribunal mayor de cuentas, y así se hubiera sabido todo lo que ha sucedido y se vería la gran necesidad que hay en fiar a un empleado subalterno la intervención en esas administraciones.

Dije ayer, y repito hoy, que importando las rentas de los bienes del clero unos 30 millones al año, se va a gastar solo en la administración una quinta o sexta parte de esos por los que. Además, señores, si los mismos empleados son los que han de procurar la venta de los bienes y los que los administran, ¿cómo es posible que actúen las ventas? Las oficinas que se pretenden crear no harán tanta cosa como las actuales han hecho, y si no hemos de mejorar, y si hay recelos y temores de que hemos de perder, ¿para qué es ese gasto?

Yo creo que sería mucho mejor que la parte administrativa quedase a cargo de las administraciones de rentas, y la contabilidad en las contadurías; de esta manera no había necesidad de esos gastos.

Si el congreso cree que esta cuestión es de importancia, yo espero que se servirá tomar en consideración mi enmienda, pues así habrá lugar a debate. Téngase presente que de los 3.551.250 rs. que se presuponen para las oficinas que han de crearse, dejo para los auxiliares que se necesitan los 554.250 rs. Al formarse las plantillas de esas nuevas oficinas tal vez se harán por provincias, sin embargo que hay provincias de primera clase que tienen poco que vender, y que las hay de tercera que han vendido nada y tienen mucho. Espero que las Cortes tomarán la enmienda en consideración.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: No esperaba la comisión que se le atacara en este capítulo, en que se propone una cantidad para dar vado a la enagenación de bienes nacionales, para llevar adelante esa gran conquista de la revolución de julio. Para llevar a cabo esa ley de desamortización el gobierno creó comisiones en todas las provincias, remunerándolas con un tanto por 100 del producto de las ventas; pero la experiencia vino a demostrar que era muy colosal el edificio que se había mandado levantar para que fueran bastantes los brazos que a eso se habían destinado.

Para llevarlo adelante es preciso aumentarlo. Pero fundado el Sr. Santana en las prevenciones que tiene contra algunos funcionarios públicos, estima que la creación de las administraciones en las provincias darán resultados contrarios de los que nos proponemos. Tengo más fe en la moralidad de los españoles y creo que se conseguirá el objeto que se desea: el mismo mal habrá que tener en todos los ramos y carreras del Estado, porque la excepción nunca hace la regla.

Que es necesario aumentar los brazos nada puede dudarlo porque en las enagenaciones verificadas hasta el día no han podido hacerse todas las adjudicaciones. La junta superior de bienes nacionales celebra dos sesiones semanales, y en cada una resuelve como 500 expedientes, dejando por resolver a cada uno un número mayor: entre nosotros está el digno presidente de esa comisión y podrá testificar de lo que digo. El Sr. Santana con la que propone guido del mejor celo lo que va a hacer es entorpecer la venta de bienes nacionales.

Tampoco hay en la enmienda de S. S. la economía que dice. Voy a demostrarlo. Pide el gobierno y concede la comisión para el personal de las administraciones de provincia, 3.316.500 rs. en un año para verificar la enagenación de un capital de 535.000.000, ¿y es grande este gasto? Podrá decir S. S. que a esta suma hay que agregar el premio a los comisionados en las provincias. No sé si será lo que digo lo que el gobierno quiere, pero sea lo que quiera sucederá lo siguiente. Sobre la base de un capital de 335.000.000, el 10 por 100 se pagará en el primer año, y el resto de 33.500.000. Si el premio que se pone es el del 2 por 100, cada cosa sobre esta cantidad importa dos millones y medio, que unido a lo que se presupone para esas oficinas, forma un total de unos 6.000.000.

Cuando se crearon esas administraciones en los años desde 35 a 39, y eso que no tenían que entender más que en la enagenación de los bienes procedentes de regulares, costaban seis y medio millones al año. Desde el año 40 al 42, cinco y medio millones por año. En el año 43, 5.200.000 rs., y en los años 44, 45 y 46, 6.000.000 de reales en cada uno de ellos. El señor Santana comprenderá el trabajo de aquellas oficinas entonces y el que tienen que desempeñar hoy. Vea su señoría como es mucho menor la cifra que hoy se propone.

Ha padecido un error el señor Santana: que la cantidad que el gobierno pide y la comisión concede es para diez y ocho meses, y S. S. la ha tomado por un año, partiendo de ahí todos sus cálculos. No quiero molestar por más tiempo al congreso, y ruego a nombre de la comisión que no tome en consideración la enmienda.

El señor SANTANA: Ha dicho S. S. que fundado yo en las prevenciones que tenía contra algunos funcionarios públicos, me había opuesto a lo que el gobierno proponía. Esto no es exacto y me ofende, y espero que S. S. se sirva explicar esas palabras.

Nada tiene que ver con la cuestión presente lo que costaban las administraciones anteriores, que yo no he tratado de sostener: lo que yo sostengo es que lo que hoy existe es bastante.

El señor GONZALEZ DE LA VEGA ha dejado intactos todos mis argumentos, y espero que se servirá explicar las palabras que ha dicho.

El señor GONZALEZ DE LA VEGA: He dicho que uno de los argumentos en que apoyaba la enmienda, era el abuso que tenía poder para cometer las administraciones, dado caso que se establecieran. Estas palabras las dijo S. S., las copió y es toda la explicación que puedo dar.

El Sr. SANTANA: Empezó S. S. diciéndome que fundado en las prevenciones que tengo contra ciertos funcionarios públicos había presentado la enmienda; esto es lo que pido que S. S. explique.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Dijo el Sr. Santana que tenía el abuso que estas administraciones pudieran cometer en el caso que se establecieran. En estas palabras me he apoyado y es cuanto tengo que decir.

El señor ministro de HACIENDA: La enmienda del Sr. Santana tiene por objeto que no se pongan las administraciones porque las crea innecesarias; siendo bastantes las comisiones de ventas y las contadurías de provincia para dar vado a todos los expedientes, yo para probar esto he presentado unos estados de los trabajos de esas oficinas. Soy el primero en reconocer que las comisiones de ventas y las contadurías de provincia han cumplido con sus deberes. Muchos son los expedientes que se han formado, pero es necesario que sepa S. S. y el congreso que los inventarios que debían haberse formado con preferencia a todo, no se han podido formar más que en la provincia de Guadalupe, y esto es debido a la falta de brazos para hacerlo.

Ha dicho S. S. que si los que administran los bienes son los enajenados de promover su venta, esta no tendrá lugar o por lo menos se retrasará. Si esa es una dificultad, la misma hay respecto de lo que hoy esta establecido, mientras que en el proyecto del gobierno se separa una cosa de otra.

De un estado que tengo aquí sacado de los inventarios remitidos por las provincias, aparece que las fincas que existen del clero, han tenido una intervención pública, sequestros, órdenes militares, fincas del Estado y propios, son 126.390 fincas 23.710 urbanas y 176.460 censos. El congreso conocerá si es necesario aumentar brazos para que todos los expedientes marchen con la celeridad debida, y el Estado no se perjudique por querer economizar algo.

Ha dicho el Sr. Santana que las contadurías pueden ejercer una intervención en esos negocios conforme lo hacen con los demás ramos de la administración pública. Esto prueba que S. S. no se ha acercado a esas oficinas, y que no sabe por lo tanto la manera en que están montadas, y como se lleva la administración en ellas. El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA ha contestado ya a lo que yo le dije por el Sr. Santana, por lo cual yo molesté muy poco la atención de las Cortes.

Este estado no son solamente para administrar los bienes del clero, sino los de sequestros y el 20 por 100 de propios; y es imposible, señores, que se lleve adelante la ley de desamortización como conviene, sin que se establezcan estas administraciones.

Por tanto, yo ruego a las Cortes que no tomen en consideración la enmienda del Sr. Santana.

El Sr. OLEA: Los señores GONZALEZ DE LA VEGA y ministro de Hacienda han contestado satisfactoriamente al Sr. Santana; pero yo debo hacer una manifestación. Cada semana se despachan en la junta superior de bienes nacionales 1.000 expedientes, y entre nuevos de 2.400 a 3.000; por consiguiente las oficinas se van recargando más cada semana.

Hay más, la actual enajenación de ventas ha heredado de la anterior sobre 9.000 expedientes de reclamación entre el gobierno y los particulares. Pero ¿qué accionan las Cortes de aprobar que se autorice a las provincias para que en ellas se despachen ciertos expedientes de censos? ¿Y no hay pendiente otro proyecto sobre redención de mercedes de obras pías? Si, pues, una economía mal entendida la que consistiese en no dar el número de brazos que todas las operaciones de la desamortización necesitan.

Sin más discusión quedó desechada la enmienda del Sr. Santana.

Puesto a discusión el capítulo 20 dijo el Sr. GARRIDO: Yo quiero que se conceda al gobierno esa cantidad; pero no para el objeto que se propone. El administrador tiene que administrar y

no vender, al paso que el comisionado de ventas lo tiene en vender lo más pronto posible. Deben, pues, aumentarse los brazos, dando los que se necesitan a los comisionados de ventas y a las oficinas centrales; pero me opongo a que se cree una administración que ha de ser una rama para las ventas.

El Sr. AVEICILLA: El Sr. Garrido no hace cuestionable la cantidad, y en esto está conforme con la comisión de presupuestos, la cual tiene antecedentes para asegurar a S. S. que el gobierno piensa remover todos los obstáculos que se oponen al pronto despacho de los expedientes.

El señor ministro de HACIENDA: El gobierno no puede comprometerse a conservar las oficinas de desamortización en el estado en que hoy se encuentran, porque tienen sobre sí multitud de atenciones. Es verdad que por regla general el comisionado quiere vender y el administrador no; por eso se trata de separar la administración de las comisiones y crear oficinas que tengan que responder directamente al gobierno. En cuanto dentro del gobierno, crea el señor Garrido que ningún obstáculo le hará por remover.

El Sr. RAMIREZ ARCAS: He oído al señor Olea que se desechan en la junta de ventas 1.000 expedientes y que se reciben 2.000, y esto me ha admirado; porque si queda aquí un residuo de 1.000 expedientes, dando esta la falta de brazos no es en las provincias, sino en la dirección general. Y hay diferencia entre poner más brazos para una rueda, a fin de que se mueva más fácilmente, y crear ruedas nuevas que puedan entorpecer.

El Sr. GUTIERREZ CAMPOAMOR: De que fallen brazos en la dirección general no se sigue que los haya en las provincias; porque no se han despachado en ellas los expedientes que deberían despacharse.

El señor ministro de HACIENDA: No se aumenta nada ninguna: solo aumentan brazos. Las Cortes han mandado que los expedientes de censos que no llegan a 10.000 rs., se despachen en las provincias; veremos el resultado que esto da, y si aun las oficinas centrales se encuentran sobrecargadas, el gobierno vendrá aquí a pedir un crédito suplementario.

El señor GARRIDO: ¿Hay un aumento de 24.000 rs. para un secretario?

El señor ministro de HACIENDA: Si señor.

El señor GARRIDO: No voto ese capítulo.

Sin más discusión se aprobó el capítulo 20.

Se leyó el 21 y fué aprobado sin discusión.

Leído el 22, que trata del personal de la junta consultiva de aranceles, dijo

El señor GARRIDO: A pesar del mal éxito de la enmienda que presenté el otro día, me voy en la necesidad de reproducir los argumentos que he hecho contra la existencia de la junta de aranceles. Yo creía que las Cortes tratarían de constituirse como menester este país; y para constituirse como es menester, hay que empezar por constituir la Hacienda.

Señores, la junta consistía de aranceles es una creación monstruosa, y sobre todo inútil, porque la dirección general de aduanas es la que debería tener el ramo a su cargo. En Francia así está establecido, y la Hacienda de Francia se halla en un estado floreciente. Había que colocar a dos polacos, con los cuales no se sabía que hacer, y este es el origen verdadero de la creación de esta junta.

Cuando el ministro de Hacienda vea los conflictos que esta junta va a crear en las provincias, se convencerá de su inutilidad. Por otra parte, la junta cuesta ahora 45.000 rs. más que en tiempo de Donemach, y 28.000 más que durante el ministerio del señor Colado.

Ruego al señor ministro que en vista de estas consideraciones suprima esa corporación inútil.

El señor FIGUEROA: El estudio, la investigación del valor, importancia y demás de los artículos, no pueden confiarse a la dirección de aduanas; es necesario que exista un cuerpo consultivo que tome a su cargo esta tarea, y aun creo que S. S. ha sido miembro de ese cuerpo en algún tiempo. Si el señor GARRIDO pretende que ese cuerpo esté subordinado a la dirección de aduanas, la existencia está de zanahoria.

Por lo demás, no hay en la junta de aranceles más que tres individuos empleados en la administración, que cobran sueldo; y no ha podido costar lo que en tiempo de Donemach cuando cada vocal cobraba 30.000 reales.

Sin más discusión se aprobó el capítulo.

Leído el 23, quedó aprobado sin discusión.

Se leyó el 24, que trata de la administración de justicia en los ramos de Hacienda.

El señor AVEICILLA: Aunque de la comisión no convido en el artículo 2.º de este capítulo, y presenté un voto particular para que no se suprimieran los 23 asesores de Hacienda que aquí se suprimen, pero al encontrarse en la sección 14, las Cortes desecharon este voto que yo no pude defender por hallarme fuera de aquí. La plaza de asesor se ha reducido a un mero fiscal de Hacienda, y en los momentos actuales en que se está poniendo en ejecución la ley de desamortización para una economía de 5.000 duros, vamos a suprimir 23 fiscales de las provincias del interior, entorpeciendo así lo mismo que tratamos de activar. Señores, el ministro de Hacienda no había pensado en esta supresión, pero la admitió porque vio que había pocos negocios pendientes. Pero S. S. olvidó que estos funcionarios desempeñan además un cargo consultivo, y no ha tenido presente que de ellos dependen todas las operaciones de la desamortización.

Por estas razones rogaria a la Asamblea que votase la dotación necesaria para estos empleados.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Las Cortes no tomaron en consideración hace pocos días un voto particular del señor AVEICILLA proponiendo lo mismo que S. S. propone hoy; y yo extraño que S. S. insista en que las Cortes aprueben lo que acaban de desear.

Cuando se discutió esta cuestión en la comisión de presupuestos el gobierno manifestó que podrían suprimirse varias fiscalías del interior; y así se acordó. De manera que en esta parte la comisión se halla de acuerdo con el gobierno.

Después de la explicación que acabo de hacer de cuanto ha pasado en este particular, la comisión no debe entrar a discusión sobre la enmienda a no conveniencia de la supresión de los promotores fiscales de Hacienda, porque lampoco ahora se trata de la disposición a que S. S. se refiere; ahora nos ocupamos del capítulo, y S. S. no tiene derecho más que para aprobarlo o rechazarlo si no está conforme con él, pero no venir a reproducir un voto particular que fué desestimado.

El Sr. AVEICILLA (D. Pablo): Yo no he venido a resultar un voto particular de que se dio cuenta oportunamente, sino que al discurrir la cifra que se refiere a los promotores fiscales, he creído que era la ocasión de exponer los males que resultarían de esa supresión.

El señor ministro de HACIENDA: Las Cortes conocerán que debo ser embarazoso la posición del actual ministro de Hacienda. Ha habido en este negocio dos incidentes de cierta gravedad. Es el primero que, según ha manifestado el Sr. GONZALEZ DE LA VEGA, mi digno antecesor envió en la supresión de los promotores fiscales de 22 provincias; es el segundo, que habiéndose puesto a discusión el voto particular, el ministro nada dijo en apoyo ni en contra de él. En cuanto al primero, yo respeto las razones que tuviera el señor Brull para convenir en esa supresión; en cuanto al segundo yo me hallaba fuera de aquí, por estar ocupado de un negocio grave, y entretanto se leyó y desechó el voto particular sin discusión. Ahora se suscita la discusión, y yo debo decir, que si se suprimen las promotorías de Hacienda, puede resultar un perjuicio para la administración.

Considero que al menos mientras esté en ejecución la ley de desamortización son necesarios los promotores fiscales, porque las juntas provinciales necesitan tener un letrado que las aconseje, y por lo mismo que las Cortes tengan presente estas observaciones.

El Sr. SANTANA: Después de lo que he manifestado los señores AVEICILLA y ministro de Hacienda tengo que añadir; sin embargo, debo decir al señor GONZALEZ DE LA VEGA que no es exacto que las provincias de los promotores fiscales de Hacienda estén resuelta por las Cortes. Es exactísima la historia que se ha hecho de lo que ocurrió en el voto particular. Se leyó ese voto, pedí yo la palabra en pro, y como no hubo quien le impugnara dejé de usarla y se desechó sin discusión.

Hay se trata de la cifra que se refiere a las promotorías fiscales, y es ocasión de decir que la supresión de las de las 22 provincias que se propone es inconveniente, y pueden seguirse perjuicios al Estado. Las razones que ha dado el señor ministro de Hacienda

da son de algún peso, y espero yo que las Cortes las tendrán en consideración.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: La comisión, por motivo de alto interés retira el capítulo que se discute, así como el que lo sigue, en que se trata del material respectivo a este capítulo que está en discusión, y la disposición segunda que va al pie de esta sección.

accidentes confían mas en el acaso que en la prudencia con que se debe proceder en todas aquellas obras que, como la presente, pueden ser origen de lamentables consecuencias.

—**Novena.**—Mañana dará principio en la real iglesia del colegio de San Antonio de los Portugueses la solemne novena de Dolores, cantando por mañana y tarde en el coro las señoras colegistas.

—**Concierto.**—Esta semana tendrá lugar probablemente el del guitarrista Huerta. D. Fernando Uribe no solamente se ha mostrado muy complaciente, concediendo la autorización para que los artistas de la compañía italiana puedan tomar parte en dicho concierto, sino que ha tenido la amabilidad de ofrecer al dueño del salón de conciertos del teatro.

La Alaimo, Galvani y Benvenuto se han prestado por su parte a cantar, desearios de complacer al celebre guitarrista, D. Pedro Sarmiento y algun otro profesor español, se dejarán tambien oír en el concierto, cuyo programa promete ser muy variado.

—**Verdades.**—¿No es verdad, amigos lectores nuestros, que el tiempo es a propósito para levantar casas, empujar calles, limpiar arroyos, componer el piso de los paseos, revocar fachadas, embalsamar aceras, barrer las calles, cegar abismos y desinfectar pozos y patios?

—No es verdad que ahora, más que nunca acaso, sería una bendición de Dios ver empezada la reforma de la Puerta del Sol, puesto que ahora hace un tiempo delicioso y son los días largos y son muchos los brazos que están sin trabajo?

—No es verdad que es verdad lo que decimos, y que si fuera verdad que en Madrid había un ayuntamiento celoso, muy celoso de las mejoras de la población, serian dulces verdades las que hoy son verdades amargas?

Verdad es que las calles están sucias.

Verdad es que no se limpian.

Verdad es que los escombros nos asedian por todas partes.

Verdad es que el pan, la carne, el carbon y las patatas se venden a precios muy altos.

Verdad es que todo esto es pura verdad.

Solo es mentira que se observan los bandos de policía.

—**El elector y el candidato.**—Adios, Blas.

—¿Sr. D. Pepel?—V. en mi casa!...

—¿Cómo?—¿A mí de V...? ¿tú por tú, que antiguos amigos somos.

—Ya, pero V...—

—Soy el mismo—y te quiero... (Dándole la mano).

Toca.

—Toco.

—Estás bueno?—

—Voy pasando.—Tú sí que estás...—

—Duermo y como—bien. Y los chicos, ¿qué hacen?

—¿Trabajan?—¿Ya serán mozos?

—Sacaron los dos la suerte—de soldados, y...

—¿Qué oíste?—Sabiedo lo que te estimo, ¿quién no me avisa... Mi apoyo—hubiera evitado... Pero—yo me encargo, y te respondo.—Interpelaré al ministro;—ya verás como lo ponga;—y si resiste le escribo un artículo de fondo.—Pues precisamente tengo—en Madrid cuatro periódicos...—¡Oh! tomarán la licencia—ó estallará el trueno gordo.

—¿Qué dices?—¿Pretendes ser—diputado?

—No ambiciono;—pero todos mis amigos—se empeñan... y no sé el modo—de librarme. Es una carga—insufrible, lo conozco;—mas si la patria lo exige—me resigno y me conformo.

—¿Luego serás diputado?

—Eso dicen. Yo no tomo—cartas en las elecciones—porque eso fuera afrentoso.—Mi posición...

—Pues entonces, ¿podrás hacer que Geromio—y Anton vuelvan a mí lado—para octubre.

—Ya para agosto.—Es decir, si no me faltan—los electores.

—Mi voto—es tuyo; y el de mi yerno,—y el del hijastro del Romo.—Y votarán los de Judas—y los... de ciento respondiendo.—Pero volverán mis hijos?

—Amigos antiguos somos.

—Pero volverán?—
—Lo juro.—Y hará mas. Tú no eres tonto;—sabes escribir, contar;—y un sueldo de diez y ocho...—¿Entiendes?—
—Te votaré.
—Pues adios. (Cayó este prójimo.)
Ocho meses después.
—Pepico, no me conoces?—Escucha, luego te irás.
—¿Quién es V.?—
—Toma! Blas!—tu amigo...
—No sé V. voces.
—Borríco, dime de tú.
—Ni yo soy tú ni borricio.
—Pero no eres tú Pepico?
—Don José.
—No entiendo O.
—Cuando fuiste a visitarme—digiste...
—Dejemos esto—que hago falta en otro puesto.—
—¿Quiere V.?—
—Santiguarme—lo primero, pues extraño—que ayer la mano me diera—y su apoyo me ofreciera—quien hoy me recibe uranio.
—Asuntos de alto interés—me ocupan. Adios.
—Bien; pero, ¿es que estamos en enero,—y mis hijos no...—
—Después.—De conseguir no respondo—porque es árdua la cuestión.
—Pues y la interpelación,—y el artículo de fondo?—
—Y los votos que le di?—Y el dinero que gasté?—Y las penas que pasó?—Y los riesgos que corrí?
—Bien; ya hablaremos los dos.—El domingo doy audiencia.—Con que abur.
—Vaya vucencia,—señor... infame, con Dios.

—**Juegos inocentes.**—Hallándose un sugeto el domingo por la tarde paseando por el portero del Retiro, a cuyo paseo había atraído lo apacible de la tarde una numerosa concurrencia, recibió en el sombrero un proyectil sólido, disparado por una mano oculta, cuya fuerza podrá calcularse al saber que le levantó un chichón en la cabeza, a pesar del seguro que debía ofrecerle el susodicho sombrero. Bueno fuera que los guardias urbanos se dieran un paseo por aquellas inmediaciones, y podrían presenciar las asombrosas pedreas que sostienen algunas docenas de chicos granadinos ya, y que pueden manejar un chapo (ojo al Cristo, municipalidad); pedreas que si no evitan producirán el mejor día una desgracia irreparable.

—**Actriz.**—La celebre trágica Rachel ha desembarcado en Havre, de vuelta a Francia de su expedición a América.

—**Aniversario.**—El día 23 de febrero se celebró con gran pompa en los salones del hotel de Louvre, en París, el aniversario del nacimiento de Washington.

La fiesta, dada por los americanos, fué por demas espléndida, y asistieron a ella los presidentes de las grandes corporaciones del Estado, el cuerpo diplomático y otras notabilidades, entre las que se contaban lord Clarendon, Lord Cowley y el baron Brunow.

—**Tienen razon.**—Varios vecinos de esta coronada villa se quejan del escandaloso precio que conserva el carbon y de su mala calidad.

—Tendrán todavía lugar las escusas del mal estado de los caminos?

—**Delicias prematuras.**—Es tan dulce la temperatura de estos días, que mas de una mañana al levantarnos hemos llegado a crear por un momento que Madrid se había trasladado a nuestras provincias del Mediodia. El sol calienta ya como en abril, y las brisas suaves que corren por las tardes son tan templadas y deliciosas como el fresco ambiente de una mañana de primavera en Sevilla ó en Florencia.

Los almendros del Retiro están ya cuajados de flor: la rica colección de camelias del Campo del Moro luce tambien sus variados matices carmesies, blancos y rosas, que mezcladas con el verde follaje de los naranjos, con su dorada y esquisita fruta, convierten aquel hermoso invernadero en un pequeño paraíso, hacia el que se dirigen mil y mil hermosos ojos que quisieran poseer aquel tesoro para adornar su peinado.

Los paseos, las plazas y las calles se encuentran a todas horas obstruidas por la población de Madrid, que

dejando sus microscópicas viviendas, sale a respirar el aire purísimo del campo, que es un placer de que disfrutamos en contadas y fugaces épocas del año, cuando por las lluvias y las nieves del invierno, cuando por los calores y las tormentas del insoportable estío.

Mucho tememos que el lluvioso abril y el inconstante mayo nos hagan echar de menos la blandura de enero. Pero suceda lo que quiera, bueno será gozar a nuestras anchuras de la dicha presente.

—**Otras.**—Desde que el sol ha principiado a hacer sentir los efectos de sus rayos, Madrid se encuentra envuelto en una nube de polvo que se eleva a la altura de las torres telegráficas, formando espirales y molestando a cuantos tenemos necesidad de salir a respirar la atmósfera de las calles. Seria conveniente que se fuera pensando en el riesgo de los paseos y de las calles y plazas mas concurridas.

—**Necios.**—El sábado fuimos testigos de la siguiente escena, que prueba la ridícula importancia de que tratan de revestirse ciertos seres.

Un amigo nuestro preguntó al héroe de esta escena que se había hecho la noche anterior. El interpelado empezó por contestar que había pasado un par de horas felices en su butaca del teatro de Oriente, donde la encantadora marquesa de X... ostentaba su belleza, distinguiendole con su enloquecedora sonrisa; hablo en seguida de los personajes con quienes había conversado sobre política, literatura, música, etc., y así hubiera proseguido sus infantiles mentiras al atolondrado, si su interlocutor no le hubiera cortado el vuelo diciendole con la mayor impasibilidad:

—Querido, mucho me agrada cuanto V. acaba de referirme, y no tendria inconveniente en darle entero crédito, sino estuviéramos en Cuersma.

—Pero ¿qué tiene que ver la Cuersma con lo que yo acabo de referir?—replicó el locuaz joven.

—Una friolera, le dijo sonriendo nuestro amigo, en que los viernes no se permiten funciones teatrales, y precisamente ayer fué viernes.

—**Ya corren.**—Aquellas fuenteceitas nuevas, de que varias veces hemos hablado con motivo de sus inconsecuencias en correr y no correr, han vuelto ayer a dar señales de vida arrollando con las corrientes de su ocho caños los oídos de los habitantes de las casas próximas a ellas.

Desearíamos que no vuelvan a hacer de las suyas burlando otra vez nuestras esperanzas.

—**Al señor Ferraz.**—Dice el «Correo Universal» de anteanoche:

«El gacelero del *Correo Universal*, miliciano nacional, por mas señas, y forzoso, a mayor abundamiento: ante V. E., en la posición militar mas procedente y con el kepis que mas haya lugar en derecho, y parezco y digo: Que he leído con singular contentamiento el bando que V. E. y he recibido con deliciosa fruición el fusil y cartuchera que en nombre de la patria se me ha entregado por fuerza para los usos convenientes: fuicion y contentamiento: Excmo Sr., porque mi nueva profesion de ciudadano armado me pone en el caso de economizar algunas horas de trabajo en esta redacción, puesto que he de asistir a ejercicios, piquetes, guardias, formaciones y demás menudencias del oficio. En todo caso menos trabajo es para mí echar armas al hombro, que echar borrones en el papel; hacer centinela, que hacer gacelillas; dar el «quién vive», que dar ocho cuartillas de original; marcar el paso, que marcar las erratas de las pruebas.

Ahora bien: yo no soy egoísta, y deseo que el beneficio que reporta a mi crónica bolgarzuería el ingreso en las filas de la Milicia, se haga estensivo a todos mis compatriotas. En esta atencion me atrevo a proponer a V. E. el siguiente

Proyecto de bando.—Artículo 1.º Son milicianos todos los españoles desde 15 a 50 años.

Art. 2.º Los individuos que no sean milicianos, no serán considerados como españoles.

Art. 3.º Se declara toda la corte y sus arrabales en estado de milicia.

Art. 4.º Todo grupo de mas de dos personas desarmadas será considerado como subversivo.

Art. 5.º Se declara el fusil herramienta nacional, y el kepis producto indigena.

Art. 6.º Queda prohibido murmurar ni decir chanzonetas acerca de esta disposicion salvadora.

Tales son las bases que propongo para ampliar y mejorar las leyes que rigen en la materia.

Si con mi proyecto no se milicianiza el país, será porque el país no está para ser milicianizado, y el milicianizador que lo milicianice buen milicianizador será.»

—**Conferencias.**—La calle de la universidad de París, donde se halla situado el micisterio de Negocios extranjeros, estuvo el día 25 cuajado de gente que deseaba conocer a los diplomáticos de las seis potencias. Los rusos llegaron los últimos, y son los que escitaron mas curiosidad. A la salida, el gentío llegaba hasta la plaza de la Concordia.

—**Infraganti.**—Anteanoche se hallaba muy desquidado en su tienda el dueño de la que hay en la calle Ancha de San Bernardo, esquina a la travesía de la Parada, cuando advirtió que había desaparecido un estal de avicueles de los que tenía de muestra en la puerta. Inmediatamente saltó el mostrador y al salir a la calle, divisó al sacó, que a todo correr se iba alejando por la misma calle. El comerciante distinguió bien que el fugitivo caminaba sin el estal, y parandose de repente y dirigiendo su vista por la travesía, vió a todo ciudadano, que a largos pasos se acercaba a la presa a cazar. Perito, por lo que se vió, en estas atenciones de nuestros ratones, dejó al primero y echó a correr tras del segundo. Este, que notó la maniobra, apeló tambien a sus piernas, y para desorientar a su perseguidor, se arrojó desde la escalera que da a la plazuela de los Mostenses a la parte en que se halla la fuente, con la esperanza de que su perseguidor no se atrevería a dar el salto de cuatro varas, que por aquella parte dista el suelo de la escalera. Pero ¡oh! fatididad! Al caer con su acericado sacó, se encontró con la terrible punta del chuzo del sereno que estaba conversando con otros marcos, sus paisanos, y por mas protestas que hizo de que no era él, no tuvo mas remedio que partir en direccion del Saladero, a donde fué conducido por el representante de la autoridad.

—**Neurologia.**—Han fallecido en San Sebastian la Excmo. señora doña Maria Rafaela Centurion y Yela, marquesa viuda de Cilleruelo; en esta corte, D. Ventura Logorri, hermano del conde de Vistahermosa; la señora doña Maria Clara Corral y Varichena, condesa viuda de Ulangrande; en Perpiñan, el almirante francés Mr. Ricandi, y en Constantinopla Donizetti, director de la orquesta de la casa imperial del sultan. Era hermano del celebre compositor del mismo nombre.

—**Ladrones.**—Hace tres dias parece que fué sorprendida la diligencia burgalesa cerca de la ciudad de Burgos, por cinco ó seis de los latro-faciosos que en aquella provincia vagan. Se llevaron lo recaudado en el peaje, en donde comestieron esta fechoría, así como los tres mejores caballos del tiro de la espresada diligencia.

—**Traducciones.**—Han visto la luz pública en Francia dos esmeradas traducciones al idioma de aquel país, del *Romancero del Cid* y de las *Fuerras de Iriarte*, dedicadas ambas a nuestra Rina; al mismo tiempo que las bibliotecas de Alemania, nacion tan entusiasta por nuestras glorias literarias, acaban de enriquecerse con una nueva traduccion de los *Poetas liricos españoles*.

—**Nuevo colega.**—Se ha empezado a publicar un nuevo periódico democrático, dirigido por don Nicolás Maria Rivero. Hé aqui la lista de sus redactores y colaboradores:

Don Nemesio Fernandez Cuesta, D. Francisco Diaz Quintero, D. Pedro Antonio Alarcon, D. Ignacio Andrés, D. Pedro Oller y Cónovas, D. Alvaro Gil Sanz, diputado; D. José Higinio de Arriaga, id.; D. Tomás Rodríguez Pinilla, id.; D. Eduardo Clau, id.; D. Manuel Bertomeu, id.; D. Julian Pallen y Rodriguez, don Jacobo Rebollo; y colaboradores los señores diputados: D. José Maria Orensé, D. José Ordaz Avacilla, D. Estanislao Figueras, D. Eduardo Ruiz Pons, D. Pellegrin Pomés y Miquel, D. Francisco Garcia Lopez, D. José Balnes y Solera, D. Carlos Gómez de Paz,

D. José Benito Amado, D. Juan Manuel Pereira, don José Pardo Bazan, D. José Cristóbal Sorni, D. Carlos Fernandez Cid, D. Patricio Lobano, D. Lorenzo Rubio Caparros.

—**Comunicado.**—Señor director de Et. Occidente.—Mi estimado amigo: En el número de hoy de su muy apreciable periódico, veo que se me designa como autor del drama *Juicio de Dios*, representado en el teatro del Principe, noticia que dió primero el *Clamor Público*, y que por autorización mia desmintieron ya algunos periódicos; me creo obligado a dirigirme a V. para que no se dude un momento de la verdad, por si fuere preciso sostener mi negativa con mi firma, pues de manera alguna quiero apropiarme ni que me regalen obras de nadie. La causa de atribuirseme la originalidad del drama, está fundada en parecerse mi letra a la del autor desconocido.

Espero que me hará V. el favor de insertar estas líneas en el próximo número de su diario, a lo que me quedará reconocido su verdadero amigo y servidor Q. S. M. B.—Teodoro Guerrero.—Madrid 4 de marzo de 1856.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Eusebio y compañeros mártires.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde procesion y reserva.—Finaliza la novena de Nuestra Señora de las Angustias en la iglesia de la Concepcion Franciscana.—Se predicarán los ejercicios que todos los miércoles por la tarde en la capilla del Monte de Piedad, y por la noche en la bóveda de San Gines.—Seguirán los *Misericordes* que los demás miércoles por la tarde en el real de Loreto, predicando don Juan Abdon; y de noche en San Isidro continuarán las horas canónicas, por mañana y tarde.—En la capilla de la Salud, en Nuestra Señora de Gracia é Italianos los ejercicios de este santo tiempo.—En la capilla de Belen, San Ignacio y San José la visita de Cruces al toque de oraciones.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 3 DE MARZO DE 1856.

Precios corrientes en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 39 p.
Títulos del 3 por 100 diferido, 24.
Amortizable de primera, 12,10 p.
Amortizable de segunda, 6,25 p.
Emision de 1.º de abril de 1856. Fomento a 4,000, 80 d.
Idem de 2.º, 53,50 d.
Idem 1.º de junio de 1851, de a 2,000, 79,50 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000, 77 p.
Acciones del canit de Isabel II de a 1,000 rs. 3 por 100 anual, par d.
Acciones del Banco de San Fernando, 106,75 d.

TEATROS.

REAL.—Funcion 91 de abono.—A las ocho y media de la noche.—*La Traviata*.

CIRCO.—A las ocho de la noche.—Sinfonia.—*Mis dos mujeres*.

PRINCESA.—A las siete y media de la noche.—*La pasión de Jesús*.

Editor responsable, D. VENANCIO SAENZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, a cargo de J. GARCIA VILLALBA, T. de Moriana, 5.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borgeo.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Capítulo I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolucion de febrero de 1848.

Cap. II.—Del restablecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestion de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

—Resúmen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.

Cap. IX.—Napoleon III.

Cap. X.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Cap. XII.—De la alianza occidental.

—Elementos naturales llamados a formarla.

Cap. XIII.—De la participacion de España y Portugal a la guerra.

Cap. XIV.—De la participacion de España y Portugal a la guerra (continuacion).

Cap. XV.—De la participacion de España y Portugal a la guerra (continuacion).

Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

—Medios de asegurarla y de libertar a Europa del peligro de las reacciones anticivilizadoras, y del predominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII.—De la reorganizacion del imperio otomano.

Cap. XVIII.—Epilogo.

Un tomo en 8.º, 14 reales.

Organizacion de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educacion constitucional de la nacion, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introduccion.

Capítulo I.—La teoria de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.

Cap. II.—Condiciones de los partidos politicos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.—De la organizacion de los partidos.

Cap. IV.—De los gefes y de los órganos de los partidos.

—De la representacion que en estos les corresponde.

Cap. V.—Del criterio de los partidos respecto a los que los representan.

Cap. VI.—De los partidos constitucionales en España, su historia y vicisitudes.

Cap. VII.—De la decadencia y disolucion de nuestros partidos.

Cap. VIII.—De la union liberal.—Su aborto.

Cap. IX.—Para existir nuestros partidos tienen necesidad de reorganizarse.

Cap. X.—Efectos de la organizacion de los partidos.

Cap. XI.—Pruebas de la eficacia de la organizacion de los partidos.

Cap. XII.—Mision del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIII.—De los procedimientos de la organizacion del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIV.—El porvenir pertenece en España a las ideas liberales, conservadoras, organizadas y progresivas.

Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid, y en provincias franco de porte, 18.

Se hallan de venta ambas obras en las librerías de Cuesta, Calle Mayor; de la Publicidad, Pasaje de Matheu; de Gaspar y Roig, calle del Principe; de don Leonardo Lopez, calle del Carmen, núm. 20; y de Palacios, calle del Desengaño.

EN PRENSA.

La revolucion de julio de 1854, apreciada en sus clases y consecuencias.

Un tomo en 8.º 10 rs.

La cuestion dinástica en España en sus relaciones con la estabilidad del régimen constitucional.

Un tomo en 8.º Precios 8 reales.

Los señores de provincias pueden dirigirse a la «Administracion de los estudios politicos», calle de Valverde, números 30 y 32, cuarto principal de la derecha.

NO MAS TOS.—PASTILLAS PECTORALES DE LA ERMITA, preparadas unicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta y pecho. —La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 8 rs. caja con un prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Suez, calle del Principe; señor Utzurum, calle de la Cruz.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, don Juan Arcangel y Riamon; Alicante, señor C. Bellido; Almería, señor Carrasosa; Andujar, señor Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Avila, señor Diaz; Algeciras, señor Almago; Alcoy, señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcalá de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Albuera, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaira, señor Crespo y Montañez; Alora, señor Gonzalez Gil; Almansa, señor Arce; Ariza, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Canales; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Lugo; calle de Anáhuas, Cuenca, señor Peruché; Carmona, señor Acil; Cieza, señor Gonzalez; Constancia, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gris; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Sieniz; Cúbra, señor Perez.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; señor Astalls, portico de Xifre; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llasera; Bilbao, señor Sonente; Bailen, señor Reche Payá; Bribiesca, señor Ortega; Bejar, señor Martín Trivino; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martinez.

Cartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad-Real, señor Canales; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Lugo; calle de Anáhuas, Cuenca, señor Peruché; Carmona, señor Acil; Cieza, señor Gonzalez; Constancia, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gris; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Sieniz; Cúbra, señor Perez.

Daniel, Cruz, don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Salazar.

Elche, Garcia; Ecija, Fernandez; Estrada, Pascoy; Estepona, Rodriguez Alaba; Estella, Olio.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Fernan Nuez, Gomez Osuna.

Granada, Belgado; Girona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazan; Gijón, Cuesta; Grazalema, Poes.

Huesca, Cano; Haro,